REVELADOR F-2

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

LA GACETA MERCANTIL.

¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 27 de su publicacion. No. 8,004 BUENOS AYRES, Lunes 22 de Julio de 1850.

Revista de Periódicos Nacionales.

EL EDITOR.

EL MENSAGE DEL GOBIERNO. RELACIONES EXTERIORES.

ARTICULO I. °

El General Rosas, siempre exacto en el cumplimiento de sus deberes, aun de los que voluntariamente se impone, ha trazado con mano firme y leal el cuadro asombroso de sus trabajos administrativos en el curso del año de 1849. A la ilimitada confianza de sus conciudadanos ha contestado el electo del pueblo, el patriota honrado, el Gefe ilustre del Estado, cuyos anales ha llenado de gloria, con la exposicion detallada de sus actos, con la manifestacion sincera de sus principios, y con la ingenuidad que inspira una conciencia pura, y una conducta intachable.

Mas prolijo en sus explicaciones cuanto mas complicados son los asuntos de que trata: mas explícito en sus conceptos cuanto mas escabrosas son las cuestiones que discute, ningun obstáculo lo detiene, ninguna consideracion lo arredra en la dificil senda que recorre, y del noble objeto á que se encamina. Llenar con honor su mision, cumplir con fidelidad sus juramentos, hacer el sacrificio de su reposo, de su fortuna y de su vida á la Patria que le ha confiado sus destinos, son estos los votos, son estos los deseos que abriga la grande alma del General Rosas en medio de los graves cuidados que le oprimen. Cansado, pero no abatido, resiste ahora, con la misma energía que antes, á los enemigos de la Confederacion Argentina, para completar su triunfo, y afianzar su porvenir.

Ya ha conseguido restablecer, por pactos honrosos, las relaciones de amistad con la Gran Bretaña, interrumpidas, no por motivos fundados, no por rivalidad de intereses, no por incompatibilidad de principios y de sistemas, sino por un acto sedicioso, cual es la intervencion voluntaria de unos cuantos extrangeros en las disensiones intestinas de estos paises: y fué el apoyo que encontraron en los gefes de las fuerzas navales de la Ynglaterra y de la Francia, el que arrastró á sus gobiernos á tomar parte en la lucha. De las quejas se pasó á las protestaciones, y de las protestaciones á la resistencia, y esta resistencia ha sido heroica. Grande en su objeto, sublime en sus detalles, benéfica en sus resultados, quedará siempre como un ejemplo memorable de lo que puede el sentimiento de la independencia en un pueblo generoso, bajo la direccion de un gefe esforzado. La Ynglaterra acabó por comprender que eran injustas las agresiones del Comodoro Purvis, inexactos los informes del Sr Gore Ouseley, y que no podía caber en la mente ilustrada del General Rosas hostilizar al comercio extrangero, que contribuye y fomenta la riqueza nacional. Y ¿como desconocerlo, si, siendo aun vivas las impresiones de las ofensas recibidas, el Gobierno Argentino hacía concesiones que causaban el asombro del mismo que las había solicitado?

Bastó al General Rosas la promesa de las buenas disposiciones del Gabinete Yngles de tratar sobre las bases convenidas con el Sr. Hood, para revocar anticipadamente todas las medidas que había sido obligado á tomar en preservacion de sus derechos. Mandó abrir los puertos argentinos á los buques de guerra que los habían bloqueado, y suspendió el aplazamiento al exequatur del nuevo cónsul ingles nombrado para residir en Buenos Aires, quien fué reconocido y puesto en el pleno ejercicio de sus funciones. Y como deseoso de borrar cualquier recuerdo de las desavenencias pasadas, acogió la proposicion del Sr. Southern de abrir una correspondencia provisoria y confidencial, para tratar de algunos asuntos que hubieran perdido su importancia si hubiesen sido diferidos. Y la admitió en los términos indicados, á saber, como una simple comunicacion de conveniencia temporal, y sin comprometer el principio que sostenía el Gobierno Argentino, de no reasumir la correspondencia oficial sin haber arreglado antes las cuestiones pendientes.

Pudo entonces el Sr. Southern manifestar al Gobierno la naturaleza de las modificaciones propuestas al Parlamento Yngles sobre las leyes de navegacion. Y con este motivo expresó el deseo de conocer la posicion que tenían, y habían conservado en los puertos Argentinos los buques mercantes de la Ynglaterre, recelando tal vez que hubiesen perdido el lugar ventajoso que le asignaba el tratado de 2 de Febrero de 1825, con motivo de los graves é inmerecidos agravios inferidos á la Confederacion por una potencia, á quien había siempre acreditado generosidad y benevolencia. Y grande debió ser su sorpresa al oir que ninguna alteracion habían sufrido aquellas estipulaciones, y que los súbditos de S. M. B. habían continuado á participar de ventajas no comprendidas en el tratado, y que los usos de todas las naciones reservan exclusivamente á los nacionales. Ni tuvo dificultad el Gobierno de asegurarle, en contestacion á otra de sus preguntas, que no era su ánimo alterar este órden de cosas, y que, si por alguna exigencia suprema del Estado, ó por motivos especiales, se viese obligado á modificarlo en alguna parte, no se apartaría de los principios sancionados por la ley de las naciones.

Tan lisonjeras eran estas promesas, que indugeron al Sr. Southern á solicitar, á nombre de su Gobierno, algunas concesiones á favor de los buques de vapor que, bajo los auspicios del Almirantazgo Yngles, debían ocuparse de la correspondencia de Ynglaterra con Buenos Ayres. El General Rosas, penetrado de la importancia de este servicio, y siempre propenso á favorecer el desarrollo de las relaciones mercantiles entre los dos paises, extendió las concesiones mas allá de lo que expresaba la demanda, y este exceso de generosidad fué retribuido por el Ministro de S. M. Británica con expresiones de alto aprecio, y de sentida gratitud.

La liberalidad del General Rosas había restablecido de hecho las relaciones amistosas de la Confederacion Argentina con la Gran Bretaña, cuando llegaron al Sr. Southern los poderes para concluir y firmar la convencion de paz que había sometido á la aprobacion de su Gobierno. Fundada en las proposiciones confidenciales acordadas con el Sr. Hood, y sin salir de las cuestiones promovidas en el curso de estos debates, fueron al fin reconocidos los derechos de soberanía de las dos Repúblicas del Plata, y declarada sin objeto toda intervencion extrangera en los asuntos interiores de estos Estados.

El principal mérito de estas transacciones es su sencillez. Depuradas de las partes heterogéneas que le habían agregado los primeros negociadores, han quedado reducidas á su mas simple expresion, que es tambien la mas exacta. Porque la oposicion á la autoridad del Presidente Oribe, y el desconocimiento del bloqueo, no eran cuestiones de gobierno, sino actos arbitrarios del Comodoro Purvis; y la continuacion del armamento extrangero en Montevideo, una contravencion á las órdenes positivas dadas al Almirante Lainé por su Gobierno: así como la captura de la escuadra, y la invasion de los rios, una baja venganza inspirada á los Señores Ouseley y Deffaudis por el ningun caso que hizo el General Rosas de sus amenazas y de sus *ultimatum*. Todos estos extravíos fueron reprobados por sus respectivos Gobiernos, y algunos de ellos, no solamente en la correspondencia privada, sino en la tribuna y por la prensa. El espíritu de partido, siempre ciego é inconsiderado, no vió en esta conducta de los Gabinetes sino una falta de energía en garantir á los nacionales, en proteger el comercio, y sobre todo en sacar partido de la prostitucion de los que mandaban en Montevideo, que podía fácilmente haberse transformado en una dependencia europea. Este pensamiento halló acogida en algunos de los muchos admiradores del sistema de conquista de Napoleon, entre ellos el Señor Thiers, y no ha bastado el ardor con que Orientales y Argentinos han peleado por su nacionalidad, ni los repetidos triunfos que han obtenido, para hacer comprender á sus detractores la imposibilidad de avasallarlos.

Lo que no ha podido entrar en el espíritu preocupado y confuso de estos demagogos, ha alumbrado la mente de los consejeros de la Corona de la Gran Bretaña, quienes han reconocido que esta larga contienda del Rio de la Plata era un notable desvío de los principios conservadores que profesan, y un ataque injusto á los derechos de un pueblo amigo, y á los intereses mercantiles de todas las naciones. Y nos es grato proclamar en este momento que el primero que indujo al Gobierno Yngles á abandonar la senda extraviada á que lo había arrastrado la incapacidad del Sr. Ouseley, fué el honorable Lord Howden. A él cupo la gloria de dar el primer paso que debía conducir á la pacificacion, como estaba reservado al Sr. Southern sellarla por un tratado recíprocamente honroso para las dos naciones, y que tan alto ha llevado la fama y el nombre del General Rosas.

La Francia, que se asoció á la Ynglaterra en la discordia, no la ha acompañado en la reconciliacion: ni hay que extrañarlo en el estado inconsistente de la opinion, y hasta de la autoridad pública en un pais tan profundamente agitado. La cuestion del Rio de la Plata fué siempre un arma de oposicion en el reinado de Luis Felipe, y no ha variado de carácter bajo el gobierno de la República. Desfigurada en su orígen, desconocida en sus incidentes, sin respeto á la ley de las naciones, violando intencionalmente los tratados y sosteniendo su infraccion por un plan sistemático de mentiras, ha llegado á ser uno de los trabajos mas dificiles de la diplomacía francesa. Todos sus agentes han seguido un camino distinto, y guardado una conducta contradictoria. El consul Pichon armó y desarmó á sus compatriotas. El almirante Lainé los amenazó con la pérdida de la nacionalidad si no dejaban las armas, y los aplaudió por la resolucion que habían tomado de conservarlas. El Sr. Deffaudis vino á defender la causa de la humanidad: el Conde Walewski, á solicitar la abertura de los rios; el Sr. Gros, á romper la alianza de dos Gobiernos, que combatían por el mismo principio y contra un enemigo comun. Todos ellos invocaron derechos que no tenían, para atacar los que debían haber respetado.

Ni era menor en Francia la confusion de la tribuna y de la prensa Los unos miraban á la poblacion francesa de Montevideo como á un puñado de aventureros: los otros, como á la parte mas selecta de la nacion, recomendable por sus virtudes, y digna de la proteccion especial del Gobierno por los peligros

Revue de Journaux Nationaux.

L'EDITEUR.

LE MESSAGE DU GOUVERNEMENT. DES RELATIONS EXTERIEURES.

ARTICLE 1er.

Le Général Rosas, toujours exact dans l'accomplissement de ses devoirs, méme de ceux qu'il s'impose volontairement, a tracé, d'une main sure et fidéle, le tableau étonnant de ses travaux administratifs pendant l'année 1849. A la confiance sans bornes de ses concitoyens, l'élu du peuple, le patriote honorable, le chef illustre de l'Etat, dont il a rempli les annales de gloire, a répondu par l'exposition détaillée de ses actes, par l'exposition sincére de ses principes, et avec toute la franchise qu'inspire une conscience pure, et une conduite irréprochable.

Plus les affaires qu'il traite sont compliquées, plus il est étendu dans ses explications; plus les questions qu'il aborde sont embarrassantes, plus il est précis dans ses paroles : aucun obstacle ne l'arréte, aucune considération ne le détourne du chemin dificile qu'il suit, ni du noble but auquel il s'achemine. Remplir avec honneur sa mission, accomplir avec fidélité ses sermens, faire le sacrifice de son repos, de sa fortune et de sa vie á la patrie qui lui a confié ses destinées, tels son les désirs tels sont les vœux que forme la grande áme du Général Rosas au milieu des graves soucis qui l'accablent. Fatigué, mais non abattu, il resiste maintenant avec la méme énergie qu'avant, aux ennemis de la Confédération Argentine, pour en compléter le triomphe et en assurer l'avenir.

Il a déja réussi a rétablir, par des traités honorables, les rapports d'amitié avec la Grande Brétagne, qui avaient été interrompus, non pas par des motifs fondés, ni par une rivalité d'intérét, ni par une incompatibilité de principes et de systémes, mais par un acte séditieux, tel que l'est l'intervention volontaire de quelques étrangers dans les dissensions intérieures de ces pays, et ce fut l'appui qu'ils trouverent dans les chefs des forces navales de l'Angleterre et de la France, qu'entraína leurs gouvernemens a prendre part á la lutte. Des plaintes on passa aux protestations, des protestations á la résistence, et cette résistance a été héroique. Grande pour son objet, sublime dans ses détails, heureuse dans ses résultats, elle restera comme un exemple mémorable de ce que peut le sentiment de l'indépendance chez un peuple généreux, et sous la direction d'un chef vaillant. L'Angleterre a fini par comprendre que les agressions du Comodore Purvis étaient injustes, que les rapports de M. Gore Ouseley étaient inexacts, et qu'il ne pouvait entrer dans l'esprit éclairé du Général Rosas de faire la guerre au commerce étranger, qui contribue aux progress de la richesse nationale. Eh ! comment le meconnaitre si, sous les impressions encore vivantes des offenses reçues, le Governement Argentin a fait des concessions qui ont causé la surprise de ceux méme qui les avaient demandées?

Il suffit au Général Rosas de savoir que le Cabinet Anglais était disposé á traiter sur les bases Hood, pour revoquer d'avance toutes les mesures qu'il avait été obligé de prendre pour assurer ses droits. Il ordonna d'ouvrir les ports Argentins aux navires de guerre qui les avaient bloqués, et il suspendit l'ajournement á l'exequatur du nouveau Consul Anglais nommé pour résider á Buénos–Ayres, et qui fut reconnu et mis dans l'exercise complet de ses fonctions. Et comme désireux d'effacer tout souvenir de la mésintélligence passée, il accueillit la proposition de M. Southern, d'ouvrir une correspondance provisoire et confidentielle, pour traiter de quelques affaires qui auraient perdu de leur importance, s'ils avaient été différées. Et il l'admit dans les termes indiqués, c'est á-dire, comme une simple communication de convenance temporaire, et sans compromettre le principe que soutenait le Governement Argentin, de ne reprendre la correspondance officielle qu'aprés avoir réglé les questions existantes.

M. Southern put alors exposer au Gouvernment la nature des modifications proposées au Parlement Anglais sur les lois de navigation. Et á cette occasion, il exprima le désir de connaitre la position, qu'occupaient, et qu'avaient conservée dans les ports Argentins, les navires marchands de l'Angleterre, dans la crainte peut étre qu'ils n'eussent perdu la place avantageuse que leur assignait le traité du 2 Février 1825, par suite des offenses graves et immeritées que la Confédération avait reçues d'une puissance á laquelle elle avait toujours montré de la générosité et de la bienveillance. Et grande dút étre sa surprise, en apprenant que ces stipulations n'avaient souffert aucune atteinte, et que les sujets de S. M. B. avaient continué á jouir de plusieurs avantages non compris dans le traité, et que les lois de toutes les nations réservent exclusivement aux nationaux. Le Gouvernement n'eut pas non plus de difficulté de lui assurer, en réponse á une autre de ses demandes, que son intention n'était pas d'altérer cet état de choses, et que, si par quelqu' exigence supréme de l'Etat, ou par des motifs spéciaux, il se verrait obligé de le modifier dans quelqu'une de ses parties, il ne s'écarterait pas des principes sanctionnés par la loi des nations.

Ces déclarations étaient si flatteuses, qu'elles engagérent Mr. Southern á demander, au nom de son Gouvernement, des concessions en faveur des navires á vapeur qui, sous les auspices de l'Amirauté Anglaise, devaient se charger de la correspondance entre l'Angleterre et Buénos–Ayres. Le Général Rosas, pénétré de l'importance de ce service, et toujours disposé á favoriser le dévéloppement des relations commerciales entre les deux pays, accorda plus qu'on ne lui avait demandé, et cet excés de générosité fut reconnu par des expressions de haute estime et de vive reconnaissance par le Ministre de S. M. Britannique.

La libéralité du Général Rosas avait rétabli de fait les relations amicales entre la Confédération Argentine et la Grande Bretagne, lorsque M. Southern reçut les pouvoirs pour conclure et signer la convention de paix qu'il avait soumise á l'approbation de son Gouvernement. Basée sur les propositions confidentielles arrétées avec M. Hood, et sans sortir des questions soulevées dans le cours de ces débats, on a reconnu les droits de souveraineté des deux Républiques de la Plata, et toute intervention étrangére dans les affaires intérieures de ces Etats a été déclarée sans objet.

Le mérite principal de ces transactions est sa simplicité. Epurées des parties hétérogénes que leur avaient ajouté les premiers negociateurs, elles ont été réduites á leur plus simple expression, qui est aussi la plus juste. Car l'opposition á l'autorite du Président Oribe, et le refus de reconnaitre le blocus, n'étaient pas des questions du gouvernement, mais des actes arbitraires du Commodore Purvis ; et la continuation de l'armement étranger á Montevideo une contravention aux ordres positifs donnés á l'Amiral Lainé par son Gouvernement : comme la capture de l'escadre, et l'invasion des riviéres, une basse vengeance inspirée á MM. Ouseley et Deffaudis par le peu de cas que fit le Général Rosas de leurs menaces et de leurs *ultimatums*. Tous ces écarts furent réprouvés par leurs Gouvernemens respectifs, et quelques uns d'eux, non seulement dans la correspondance privée, mais a la tribune et par la presse. L'esprit de parti, toujours aveugle et inconsidéré, ne vit dans cette conduite des Cabinets qu'un manque d'énergie pour garantir les nationaux, pour protéger le commerce, et surtout pour profiter de la prostitution de ceux qui commandaient á Montevideo, qu'on aurait pu transformer facilement en une dépendence européenne. Cette pensée trouva accés chez quelques uns des nombreux admirateurs du systéme de conquéte de Napoleon, parmi lesquels M. Thiers, et il n'a pas suffi de l'ardeur avec lequelle les Orientaux et les Argentins ont combattu pour leur nationalité, ni des triomphes répétés qu'ils ont remportés, pour montrer á leurs détracteurs l'imposibilité de les asservir.

Ce qui n'a pu entrer dans l'esprit préoccupé et confus de ces démagogues, a éclairé les conseils de la Couronne de la Grande Bretagne, qui á reconnu que cette longue querelle du Rio de la Plata était un écart frappant des principes conservateurs qu'il professe, et une attaque injuste aux droits d'un peuple ami, et aux intérets commerciaux de toutes les nations. Et nous sommes charmés de dire dans ce moment que le premier qui engagea le Gouvernement Anglais á sortir du chemin dans lequel l'avait engagé l'incapacité de M. Ouseley, fut l'honorable Lord Howden : c'est á lui qu'appartient la gloire d'avoir fait le premier pas qui devait conduire á la pacification, comme il était reservé á M. Southern de la sceller par un traité réciproquement honorable pour les deux nations, et qui a porté si haut la renommée et le nom du Général Rosas

La France, qui s'associa á l'Angleterre dans la discorde, ne l'a pas accompagnée dans la réconciliation : et il n'y a pas á s'en étonner, réfléchissant á l'état inconsistant de l'opinion, et méme de l'autorité publique, dans un pays si profondement agité. La question du Rio de la Plata a été toujours une arme d'opposition sous le regne de Louis Philippe, et elle n'a pas changé de caractére sous le Gouvernement de la République. Défigurée dés son origine, méconnue dans ses incidens, sans respect pour les lois des nations, violant intentionnellement les traités, et soutenant son infraction par un plan systématique de mensonges, elle est devenue un des travaux les plus difficiles de la diplomatie Française. Chacun de ses agens á suivi un chemin différent, et a eu une conduite contradictoire. Le consul Pichon arma et désarma ses compatriotes. L'Amiral Lainé les menaça de la perte de leur nationalité s'ils ne laissaient pas les armes, et les applaudit de la résolution qu'ils avaient prise de les garder. M. Deffaudis vint défendre la cause de l'humanité : le Comte Walewski demanda l'ouverture des riviéres ; et M. Gros s'efforça de rompre l'alliance de deux Gouvernemens qui combattaient pour la méme cause, et contre un ennemi commun. Ils invoquérent tous des droits qu'ils n'avaient pas, pour attaquer ceux qu'ils auraient du respecter.

La confusion á la tribune, et dans la presse n'était pas moindre en France. Les uns regardaient la population française de Montévideo comme une poignée d'aventuriers : les autres, comme la partie la plus pure de la nation, recom-

Review of National Journals.

THE EDITOR.

MESSAGE OF THE GOVERNMENT. FOREIGN RELATIONS.

ARTICLE 1st.

General Rosas, always scrupulous in the fulfilment of his obligations, even of those he has voluntarily imposed upon himself, has traced with a firm and faithful hand the astonishing delineation of his administrative labours during the year 1849. The chosen of the people, the honoured patriot, the illustrious Chief of the State, whose annals he has filled with glory, has replied to the unlimited confidence of his fellow citizens, by a detailed exposition of his acts, by a sincere manifestation of his principles, and with the ingenuousness inspired by a pure conscience and irreproachable conduct.

The more prolix in his explanations, the more complicate the matters under consideration; the more explicit in his conceptions, the more knotty the questions under discussion, no obstacle detains him, no consideration deters him in the difficult path he follows, and from the noble object at which he aims. To discharge with honor his mission, to fulfil with fidelity his oaths, to make the sacrifice of his repose, of his fortune, and of his life to the Country, that has confided to him its destinies, these are the wishes, these the desires entertained in the great soul of General Rosas, amid the serious cares that oppress him. Fatigued, but not disheartened, he now resists, with the same energy as formerly, the enemies of the Argentine Confederation, to complete her triumph, and secure her future destiny.

By honourable compacts he has already succeeded in re-establishing relations of friendship with Great Britain, interrupted, not from well founded motives, not from a clashing of interests, from no incompatibility of principles and systems, but from a seditious act, as is the voluntary intervention of a few foreigners in the intestine dissensions of these countries: and it was the assistance they found in the Chiefs of the naval forces of England and France, that dragged in their Governments to take part in the struggle. From complaints it proceeded to protestations, and from protestations to resistance, and this resistance has been heroic. Grand in its object, sublime in its details, beneficent in its results, it will ever remain a memorable example of what the sentiment of independence in a generous people may effect, under the direction of a gallant chief. England has at last been convinced that the aggressions of Commodore Purvis were unjust, that the reports of Mr. Gore Ouseley were incorrect, and that the enlightened mind of General Rosas could never entertain the idea of hostilizing foreign commerce, which contributes to, and foments the national wealth. And how disallow it, if the Argentine Government, with the impressions of the offences received still fresh, made concessions, that excited the astonishment of the very party who had solicited them?

The promise of the friendly dispositions of the English Cabinet to treat upon the bases agreed upon with Mr. Hood, was sufficient for General Rosas, to revoke anticipatively all the measures he had been obliged to take in preservation of his rights. He ordered the Argentine ports to be opened to the vessels of war that had blockaded them, and suspended the postponement of the *exequatur* of the new English Consul, appointed to reside in Buenos Ayres, who was recognised, and placed in the full exercise of his functions. And, as if desirous of effacing every memorial of the past misunderstandings, accepted the proposition of Mr. Southern, of opening a provisional and confidential correspondence, to treat of certain matters that would have lost their importance, had they been delayed. And admitted it on the terms indicated, viz., as a simple communication of temporary convenience, and without compromising the principle sustained by the Argentine Government, of not resuming official correspondence without having previously arranged the pending questions.

Mr. Southern was then enabled to manifest to the Government the nature of the modifications proposed to the British Parliament upon the navigation laws. And on that account expressed the desire of knowing the position that English merchant vessels had, and had preserved in Argentine ports, perhaps suspecting they might have lost the advantageous place assigned them by the Treaty of the 2d February 1825, on account of the serious and unmerited grievances inferred upon the Confederation, by a power to which she had always accredited generosity and benevolence. And great must have been his surprise on hearing that those stipulations had suffered no alteration, and that the subjects of H. B. M. had continued participating advantages not comprehended in the treaty, and which the usages of all nations reserve to the natives. Nor had the Government difficulty in assuring him, in reply to another of his questions, that it was not its intention to alter this order of things; and that, if by any supreme exigency of State, or from special motives, it should be compelled in any degree to modify it, it would not deviate from the principles sanctioned by the law of nations.

So flattering were these assurances, that they induced Mr. Southern to solicit, in the name of his Government, some concessions in favour of the steam vessels that were to be occupied with the correspondence between England and Buenos Ayres, under the auspices of the English Admiralty. General Rosas, convinced of the importance of this service, and always disposed to favour the development of the mercantile relations between the two countries, extended the concessions farther than the demand expressed, and this excess of generosity was retributed by the Minister of Her Britannic Majesty, with expressions of high esteem and lively gratitude.

The liberality of General Rosas had in fact re-established the friendly relations of the Argentine Confederation with Great Britain, when powers reached Mr. Southern for concluding and signing the peace, which had been submitted to the approbation of his Government. Founded upon the confidential propositions accorded with Mr. Hood, and without departing from the questions brought forward in the course of these debates, the rights of sovereignty of the two Republics of the Plate were at last recognised, and all foreign intervention in the internal affairs of these States declared without an object.

The principal merit of these transactions is their simplicity. Depurated from the heterogeneous parts, which the first negotiators had added to them, they have been reduced to their simplest expression, which is also the most correct. Because the opposition to the authority of President Oribe, and the non–recognition of the blockade, were not questions of Government, but arbitrary acts of Commodore Purvis; and the continuation of the foreign armament in Montevideo, a contravention of the positive orders given to Admiral Lainé by his Government: as also the capture of the squadron, and the invasion of the rivers, a low revenge inspired in Messrs. Ouseley and Deffaudis, by the disregard shown by General Rosas to their threats, and their *ultimatum*. All these excesses were disapproved by their respective Governments, and some of them not only in the private correspondence, but in the Chambers, and by the press. Party spirit, always blind and inconsiderate, saw only in this conduct of the Cabinets a want of energy in guaranteeing their subjects, in protecting commerce, and above all in profiting by the prostitution of those that commanded in Montevideo, that might easily have been transformed into a European dependency. This idea was welcomed by some of the many admirers of the conquest system of Napoleon, amongst them M. Thiers, and neither the ardour wherewith the Orientals and Argentines have fought for their nationality, nor the repeated triumphs they have obtained, has been able to make their detractors comprehend the impossibility of enslaving them.

What has not found entry into the prejudiced and confused intellect of these demagogues, has enlightened the mind of the Councillors of the Crown of Great Britain, who have recognised that this long contest of the River Plate was a notable deviation from the conservative principles they profess, and an unjust attack upon the rights of a friendly people, and upon the mercantile interests of all nations. And we feel pleasure at this moment in proclaiming that the first who induced the English Government to abandon the devious path, into which it had been dragged by the incapacity of Mr. Ouseley, was the Honourable Lord Howden. He had the glory of taking the first step that was to lead to the pacification, as it was reserved for Mr Southern to seal it, by a treaty reciprocally honourable to the two nations, and that has raised so high the name and the fame of General Rosas.

France, that took part with England in the quarrel, has not accompanied her in the reconciliation; nor is it to be wondered at, in the unsettled state of public opinion, and even of public authority in a state so profoundly agitated. The question of the Plate was always an arm of opposition during the reign of Louis Philippe, and has not changed its character under the Government of the Republic. Misrepresented in its origin, unknown in its incidents, without respect to the law of nations, intentionally violating treaties, and maintaining their infraction by a systematic plan of falsehood, it has become one of the most difficult tasks of French diplomacy. All its agents have followed a different route, and observed a contradictory conduct. Consul Pichon armed and disarmed his compatriots. Admiral Lainé threatened them with the loss of their nationality if they did not lay down their arms, and applauded them for the resolution they had taken of retaining them. M. Deffaudis came to defend the cause of humanity; and Count Walewski to solicit the opening of the rivers; M. Gros to break the alliance of two Governments, that fought for the same principle and against a common enemy. They all invoked rights which they did not posses, to attack those they should have respected.

Nor was the confusion of the Chambers and of the press less in France. Some regarded the French population of Montevideo as a handful of adventurers: others, as the most select part of the nation, commendable for their virtues, and meriting the special protection of the Government, on account of

que corrian sus bienes y su vida. Uno de los mas ilustres oradores de la Francia trató en el mismo discurso de la obligacion de sostener la independencia de Montevideo, y de la conveniencia de convertirla en una colonia francesa!!! Y estos deseos han sido expresados en una de las últimas sesiones de la Asamblea Nacional, lo que prueba que no se ha perdido la esperanza de realizarlos.

Y ¿en qué se fundan estas pretensiones? Cual es el derecho de la Francia no diremos de disponer de la suerte de dos Repúblicas Americanas, sino de mezclarse en los negocios interiores de dos estados independientes? Con la Confederacion Argentina no tiene mas relaciones que las comunes á todas las naciones del globo. Proteccion á sus nacionales, á su comercio, á su industria, con sujecion á los principios generales, y á las leyes particulares del pais; tratarlos, como se trata á los demas extrangeros, con benevolencia, si se conducen bien, y con rigor, si se comportan mal: estos son los deberes de la hospitalidad, á que tiene derecho la Francia, y que el Gobierno Argentino nunca ha dejado de cumplir aun con los súbditos de las potencias que lo han hostilizado.

Los partidarios de la intervencion han pretendido fundarla en el artículo 4.° de la Convencion Mackau, donde dice—

"Queda entendido que el Gobierno de Buenos Ayres seguirá considerando "en estado de perfecta y absoluta independencia á la República Oriental del "Uruguay, en los mismos términos que lo estipuló en la Convencion de paz, "ajustada en 27 de Agosto de 1828, con el Ymperio del Brasil; sin perjuicio "de sus derechos naturales, toda vez que lo reclamen la justicia, el honor y la "seguridad de la Confederacion Argentina."

Pero este artículo ha sido tan claramente explicado por el mismo Almirante Mackau que lo firmó, y por el Sr. Guizot que lo ratificó en nombre de su Gobierno, que no sabemos como calificar este empeño de hacerle decir otra cosa de lo que expresa. Se necesita una ignorancia completa de las condiciones inseparables de toda soberanía, y del carácter personal del General Rosas, para suponer que el Gobierno Argentino se hubiese desprendido del derecho de hacer la guerra á los que lo ofenden, ó resignado á pedir la vénia del Gobierno Francés para contestar á una declaracion de guerra, ú oponerse á la agresion de un Estado vecino: porque esto es lo que importa el derecho que atribuye á la Francia el Sr. Daru, en su último informe á la Asamblea Nacional, *de examinar* el motivo y el objeto de la guerra. Quiere decir que, por el tratado Mackau, segun lo explica el miembro informante de la Comision, el Gobierno Argentino se hubiera sometido humildemente al protectorado de la Francia—de un pais que no le ha prestado ningun servicio, y cuyas primeras relaciones han sido enemistosas! Recordemos los hechos, para hacer mas palpable este paralogismo.

En 1837 una escuadra francesa bloqueó los puertos Argentinos, por pretendidos agravios á sus nacionales Este acto de violencia acabó por un tratado, en que se habló incidentalmente de Montevideo, para conservarlo en el estado en que se hallaba antes del bloqueo á que había cooperado. Esta cláusula fué introducida en el tratado, no porque estuviese en peligro la independencia de Montevideo, que nadie consideraba amagada, sino para dar á los que la habían comprometido una prueba del interés y de la gratitud de la Francia por los servicios que le habían prestado. Fué pues un acto de condescendencia al Almirante Mackau que lo solicitaba Véase pues cuan distante estuvo el Gobierno Argentino de renunciar al derecho de sostener con las armas *la justicia, el honor, y la seguridad de la Confederacion Argentina.*

Abora, pues, todos estos intereses se hallaron comprometidos á un tiempo, por actos atentatorios de D. Fructuoso Rivera, que había usurpado la autoridad pública en Montevideo. No contento con haber favorecido los ataques de un poder europeo contra una República hermana, le declaró la guerra á principios de 1839, é invadió con sus tropas una de las provincias Argentinas, despues de haber estipulado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con otra, con el determinado objeto de separarlas de la asociacion natural y política á que pertenecían. Si hay un motivo fragrante de guerra, es ciertamente el que tuvo el General Rosas para contestar á una declaracion hostil, y repeler una agresion injusta. Y este era el caso indicado en el artículo 4.° de la Convencion de 1840, porque se trataba de sostener los *derechos naturales* de la Confederacion, y de defender *su honor, su dignidad, y su justicia.* Entretanto, del estricto y rigoroso cumplimiento de este deber se ha hecho un cargo al Gobierno Argentino, como si hubiese debido mirar con indiferencia los asaltos, los robos, los asesinatos, las atrocidades de todo género, cometidos por una horda de facinerosos que se habían introducido en su territorio. Los que atentaron realmente á la independencia del Estado Oriental, fueron los gefes de las fuerzas navales inglesas y francesas, cuando se declararon contra la autoridad legítima del Presidente Oribe, y á favor de la usurpacion de Rivera: los que promovieron el armamento de los extrangeros para sostenerla: los que fomentaron las rivalidades y los odios locales para llevar adelante sus planes de conquista, y triunfar de la resistencia que encontraban en el patriotismo del partido nacional, encabezado por sus propios Gobiernos. ¿Qué título tenía la Francia para hundir en la anarquía á un pais extraño, que tantos sacrificios había hecho para sustraerse de la dominacion extrangera? Ya hemos demostrado que el que fué invocado era apócrifo y absurdo. El Sr. Daru no ha podido disimularlo, por mas que lo haya exagerado. En medio de sus sofismas é imposturas, ha tenido que confesar que "el Estado Oriental fué el que declaró la guerra á la Confederacion Argentina—Que el General Rosas nunca ha contrariado la independencia del Estado Oriental, sino que la confirma en sus declaraciones oficiales—Que el partido que resiste al General Oribe en Montevideo, se compone de emigrados de Buenos Ayres, que abrigan antiguos enconos, y de extrangeros, Franceses, Españoles, Ytalianos, que han tomado las armas, desde algunos años, y se han comprometido de este modo—Que la conducta del Gobierno Argentino para con los extrangeros es satisfactoria desde nuestro último rompimiento—Que el comercio goza en Buenos Ayres de una proteccion y de una seguridad que no habían nunca conocido. Y, por fin, que la Francia no tiene ningun interés en derribar al General Rosas." [1]

Ni el Sr. Daru es el solo que hace justicia al mérito esclarecido del General Rosas. Muchas otras voces se han levantado para proclamarlo.

"Desde 1845, dijo el Sr. Larrabure en la misma Asamblea, hemos hecho la guerra á Rosas, sin motivos fundados, sin derechos suficientes...... Rosas ha ejecutado fielmente el tratado de 1840. Las indemnizaciones liquidadas en favor de algunos de nuestros nacionales, han sido exactamente pagadas. ¿Cual es el insulto que ha hecho Rosas á nuestra bandera? Ninguno absolutamente. ¿Quien puede decir con justicia que Rosas haya provocado nuestra intervencion de 1845?"

Y, hablando de una época mas cercana, en que las prevenciones contra la poblacion extrangera de Montevideo podían haber alterado estas disposiciones benévolas, el General La Hitte, con la autoridad que daba á sus palabras el carácter de Ministro de las Relaciones Exteriores, agregó—"Nuestros nacionales ya no están en Montevideo. Se han ido á Corrientes, á Entrerios, á Buenos Aires, donde el Dictador, de quien se habla con tan poca simpatía, los ha tratado con toda la seguridad que necesitaban."

Estos informes eran trasmitidos por un testigo ocular de la generosidad del Gobierno Argentino—por el Almirante Le-Predour, que en una nota de 20 de Febrero de 1849, antes que entrase en relaciones con el General Rosas, escribía—"El número de nuestros compatriotas no baja aquí (en Buenos Aires) de 10,000 en este momento. El General Rosas admite a todos, aun á los que han servido con mas energía en la legion francesa de Montevideo. Es preciso confesar que ha siempre respetado las personas que no se han mezclado en los negocios políticos, y que ha constantemente protegido sus propiedades, lo que nunca había sucedido antes" Y de igual modo se expresaba otro Gefe de la marina francesa, en un oficio citado por el Sr. Rouher, Ministro de la Justicia, el que ha acreditado, en los últimos debates de la tribuna francesa, mas conocimientos sobre la cuestion del Rio de la Plata. "Es innegable, escribía este oficial al Ministro de la Marina, que los extrangeros, *y sobretodo los Franceses*, gozan en Buenos Aires de la mayor proteccion y libertad, á condicion de no mezclarse en la política. Si se hubiese siempre, y en todas partes exigido lo mismo de nuestros nacionales, no hubiéramos llegado al punto en que estamos en este pais."

Despues de estos hechos, ¿en qué punto de vista queda el Sr. Thiers, cuando, con la audacia que lo acompaña en todos sus actos, se ofrece á probar "que la sangre Francesa ha corrido, y clama venganza: que despues de 1840 se han cometido excesos abominables que han hecho estremecer hasta á los hombres honrados en Ynglaterra [2]: que en el territorio Argentino, donde manda el General Rosas, los Franceses han sido degollados, y privados de cantidades considerables que aun no han sido devueltas."

¡Y en estas imputaciones hipotéticas, en estas calumnias tantas veces repetidas y tantas veces contestadas, ha fundado el Sr. Thiers su opinion de desechar los tratados del Sr. Le Predour, y de volver á la guerra! Lo que ha inflamado sobre todo su espíritu guerrero es *el triunfo del opio* que ha conseguido la Ynglaterra en la China, y las conquistas que los Estados Unidos han realizado en Méjico. Cuenta tambien con la posibilidad de colonizar Montevideo, á lo que, segun opina, no se opondrán las demas naciones: y como una prueba de lo fácil que sería triunfar de las tropas Argentinas, alegó el combate de Obligado, en que 800 franceses, *l'arme au bras*, [con el fusil al hombro,] desalojaron al enemigo de sus posiciones. Y así se expresó ante el Sr. Lainé, que mandaba entonces la estacion naval francesa en el Rio de la Plata, y que nada contestó al ultrage que se hacía á sus compañeros de armas, dejándoles arrebatar la gloria de haber expuesto y sacrificado su vida para sostener el honor de la Francia!

Pero, ¿cómo pretender que lo desmintiese, si lo que decía el orador entraba en su propio sistema, de arrastrar á la Asamblea á decretar una expedicion contra Buenos Ayres? Necesitaba hacer pasar por cobardes á los Argentinos, para que se creyera, lo que él mismo no crée, que "*un pequeño número de soldados franceses* bastaría á restablecer la paz en el Rio de la Plata."

No todos los partidarios de la expedicion están de acuerdo sobre su número aunque sea muy poco lo que piden. El Baron Deffaudis necesitaba 4 á 5,000 hombres *pour en finir*, ó como nosotros diríamos "para rematar el negocio" Mr. Gros se extendió hasta 6,000, Mr. Larochejaquelin se contenta con 2,500 y Mr. Daru con solo dos batallones. Por lo visto, el miembro informante de la Asamblea es el que mas cuenta con *la cobardía* de las tropas Argentinas! Y aun podrían ahorrarse los dos batallones, haciendo lo que propopone ese *virtuoso Americano* Pacheco Obes, que es, "reclutar una fuerza entre los *hombres desocupados* de la Francia, y abrir, como dice el Sr. Daru que lo apadrina,

[1] Los párrafos que citamos son copiados textualmente del informe del Sr. Daru á la Asamblea Nacional, tal cual ha sido publicado en el *Moniteur Universel*, diario oficial del Gobierno Frances.

[2] Segun el Sr. Thiers, los últimos que se estremecen en Ynglaterra son ***los hombres honrados.***

mandable par ses vertus et digne de la protection spéciale du Gouvernement, á cause des perils qui menaçaient leurs fortunes et leur vie. L'un des plus illustres orateurs de France traita dans le même discours de l'obligation de soutenir l'independance de Montévideo, et de la convenance de convertir cette ville en une colonie française!!! Et ces désirs ont été exprimés dans l'une des derniéres séances de l'Assemblée Nationale, ce qui prouve qu'on n'a pas perdu l'espoir de les réaliser.

Et sur quoi se fondent elles ces prétentions? Quel droit a la France, nous ne dirons pas de disposer du sort de deux Républiques Américaines, mais de se méler aux affaires intérieures de deux états indépendans? Avec la Confédération Argentine elle n'a d'autres rapports que ceux qui sont communs á toutes les nations du globe. Protection á ses nationaux, á son commerce, á son industrie, conformément aux principes généraux et aux lois particuliéres du pays: les traiter comme on traite tous les autres étrangers, avec bienveillance, s'ils se conduisent bien, et avec rigueur s'ils se comportent mal. Voilá les devoirs de l'hospitalité auxquels la France a droit, et auxquels le Gouvernement Argentin n'a jamais manqué, méme envers les sujets des puissances qui l'ont attaquée.

Les partisans de l'intervention ont pretendu la fonder sur l'article 4.° de la Convention Mackau, oú il est dit:

"Il est entendu que le Gouvernement de Buénos Ayres continuera á considérer en état de parfaite et absolue indépendance la République Orientale de "l'Uruguay, de la maniére qu'il l'a stipulé dans la Convention préliminaire de "paix, conclue le 27 Août 1828 avec l'Empire du Brésil; sans préjudice de ses "droits naturels, toutes les fois que le demanderont la justice, l'honneur et la "sûreté de la Confédération Argentine."

Mais cet article a été si clairement expliqué par l'Amiral Mackau qui le signa, et par M. Guizot qui le ratifia au nom de son Gouvernement, que nous ne savons quel nom donner á cette opiniâtreté qu'on met á lui faire dire ce qu'il ne dit pas. Il faut une ignorance compléte des conditions inséparables de toute souveraineté, et du caractére personnel du Général Rosas, pour croire que le Gouvernement Argentin se fut dessaisi du droit de faire la guerre á ceux qui l'attaquent, ou résigné á demander au Gouvernement Français la permission de répondre á une déclaration de guerre ou de repousser l'agression d'un Etat voisin: car c'est ce qu'importe le droit que M. Daru attribue á la France, dans son dernier rapport á l'Assemblée Nationale, d'*examiner* le motif et l'objet de la guerre. Ce qui voudrait dire que, par le traité Mackau comme l'explique le rapporteur de la Commission, le Gouvernement Argentin se serait humblement soumis au protectorat de la France–d'un pays qui ne lui a rendu aucun service, et dont les premiers rapports ont étéhostiles? Rappelons les faits pour rendre plus palpable ce paralogisme.

En 1837 une escadre Française bloqua les ports Argentins, pour de prétendues offenses faites á ses nationaux. Cet acte de violence finit par un traité, oú l'on parla incidemment de Montévideo, pour le conserver dans l'état ou il était avant le blocus, auquel il avait coopéré. Cette clause fut introduite dans le traité, non parce que l'indépendance de Montevideo fût en péril, car personne ne la regardait comme menacée, mais pour donner á ceux qui l'avaient compromise, une preuve de l'intérét et de la gratitude de la France, pour les services qu'on lui avait rendus. Ce fut donc un acte de condescendence pour l'Amiral Mackau qui le demandait. Qu'on juge aprés cela combien le Gouvernement Argentin fut loin de renoncer au droit de soutenir par les armes *la justice, l'honneur et la sûreté de la Confédération Argentine.*

Or tous ces intéréts se trouvérent menacés á la fois par des actes hostiles de D. Fructuoso Rivera qui avait usurpé le pouvoir public dans Montévideo. Non content de favoriser les attaques d'une puissance européenne contre une République voisine, il lui déclara la guerre au commencement de 1839, et il envahit, avec ses troupes, une des provinces Argentines, aprés avoir stipulé un traité d'alliance offensive et défensive avec une autre province, dans le but avoué de les séparer de l'association naturelle et politique á laquelle elles appartenaient. S'il y a un motif incontestable de guerre, c'est certainement celui qu' eût le Général Rosas pour répondre á une déclaration hostile, et pour s'opposer á une agression injuste. Et c'était le cas prévu dans l'article 4.° de la Convention de 1840, parcequ'il s'agissait de soutenir les *droits naturels* de la Confédération, et de défendre *son honneur, sa dignité et sa justice.* Cependant de cet accomplissement rigoureux et inévitable de ce devoir, on a fait un grief au Gouvernement Argentin, comme s'il avait dû regarder avec indifférence les assauts, les vols, les assassinats, les atrocités de tout genre, commis par une horde de brigands qui s'étaient introduits dans son territoire. Ceux qui attentérent réellement á l'indépendance de l'Etat Oriental furent les chefs des forces navales anglaises et françaises, lorsqu'ils se déclarérent contre l'autorité légale du Président Oribe, pour favoriser l'usurpation de Rivera: ceux qui engagérent les étrangers á prendre les armes pour la soutenir: ceux qui excitérent les rivalités et les haines locales pour frayer le chemin á leur plans de conquéte, et pour triompher de la résistance qu'ils rencontraient dans le patriotisme du parti national, sous la direction de leurs propres Gouvernemens. Quel droit avait la France de plonger dans l'anarchie un pays qui ne lui appartenait pas, et qui avait fait tant de sacrifices pour se soustraire á la domination étrangére? Nous avons déja demontré que celui qui fut invoqué était apocryphe et absurde. M. Daru n'a pas pû le cacher, quoiqu'il ait fait pour l'exagérer. Au milieu de ses sophismes et de ses impostures il a été obligé d'avouer que "l'Etat Oriental était celui qui avait déclaré la guerre á la Confédération Argentine. Que le Général Rosas n'a jamais contesté l'indépendance de l'Etat Oriental: au contraire qu'il la confirme dans ses déclarations officielles Que le parti qui résiste au Géneral Oribe, á Montevideo, se compose d'exilés de Buénos-Ayres, qui couvent de longs réssentimens; et d'étrangers, Français, Espagnols, Italiens, qui ont pris les armes il y a quelques années, et qui se sont ainsi compromis. Que la conduite du Gouvernement Argentin vis–á–vis des étrangers est satisfaisante depuis la derniére rapture. Que le commerce jouit á Buénos–Ayres d'une protection et d'une sécurité qu'il n'avait pas encore connues. Et enfin, que la France n'a aucun intérét á renverser le Général Rosas." (1)

M. Daru n'est pas le seul qui ait rendu justice au mérite éclatant du Général Rosas. Plusieurs autres voix se sont élevées pour le proclamer.

"Depuis 1845, dit M. Larrabure dans la méme Assemblée, nous avons fait la guerre á Rosas sans griefs fondés, sans droits suffisans......Rosas a exécuté fidélement le traité de 1840. Les indemnités liquidées au profit de quelques nationaux, ont été exactement payées. Rosas a-t-il insulté notre pavillon? A-t-il commis un attentat contre la France? Rien de semblable. Qui peut dire avec justice que Rosas ait provoqué notre intervention de 1845?"

Et en parlant d'une époque plus rapprochée, ou les préventions contre la population étrangére de Montévideo auraient pu altérer ces dispositions bienveillantes, le Général La Hitte, avec l'autorité que donnait á ses paroles le caractére de Ministre des Affaires Etrangéres, ajouta. "Nos nationaux ne sont plus a Montévideo. Ils sont a Corrientes, á l'Entre-Rios, á Buénos-Ayres, oú le Dictateur, dont on parle avec si peu de sympathie, les a traités avec toute la sûreté dont ils avaient besoin."

Ces renseignemens étaient donnés par un témoin oculaire de la génerosité du Goyernement Argentin—par l'Amiral Le-Prédour, qui dans une note du 20 Février 1849, avant d'entrer en rapport avec le Général Rosas, écrivait. "Le nombre de nos compatriotes ici [á Buénos Ayres] n'est pas moins de 10,000 en ce moment. Le Général Rosas les admet tous, méme ceux qui ont servi avec le plus d'énergie dans la Légion Française de Montévideo. Il faut avouer qu'il a toujours respecté les personnes qui ne se sont pas mélées aux affaires politiques, et qu'il a constamment protégé leurs propriétés, ce qui n'était jamais arrivé avant." Un autre chef de la marine française s'exprimait de la méme maniére, dans une lettre citée par M. Rouher, Ministre de la justice, celui qui a montré, dans les derniers débats de la tribune française, le plus de connaissances sur la question du Rio de la Plata. "Toujours est-il, écrivait cet officier au Ministre de la Marine, qu'á Buénos-Ayres les étrangers, *et les Français en particulier* jouissent d'une protection et d'une liberté tres-grande, mais á une condition, c'est qu'ils ne s'occuperont pas de politique. Si l'on avait toujours, et partout exigé cela de nos nationaux, nous n'en serions pas oú nous en sommes dans ce pays."

D'aprés cela sous quel point de vue reste M. Thiers, quand, avec l'audace qui l'accompagne dans toutes ses actions, il s'offre á prouver "que le sang Français a coulé, et crie vengeance : que depuis 1840 on a commis des excés abominables, qui ont fait frémir jusqu'aux honnétes gens en Angleterre? (2) Que dans le territoire Argentin, soumis au Général Rosas, les Français ont été égorgés et privés de fortunes considérables, qu'on ne leur a pas encore rendues?

Et c'est sur ces griefs hipothétiques, sur ces calomnies si souvent répétées, et si souvent démenties, que M. Thiers a fondé son opinion de réjeter les traités de M. Leprédour, et de recommencer la guerre ! Ce qui a surtout enflammé son esprit guerrier c'est *le triomphe de l'opium* qu'a obtenu l'Angleterre en Chine, et les conquétes que les Etats-Unis ont faites dans le Mexique. Il compte aussi sur la possibilité de coloniser Montevideo, ce qui, selon lui, ne rencontrerait aucune opposition de la part des autres nations: et comme une preuve de la facilité de triompher des troupes Argentines, il cita le combat d'Obligado, oú 800 Français, *l'arme au bras* délogérent l'ennemi de ses positions. Et il s'exprima ainsi devant M. Lainé, qui commandait alors la station navale française dans le Rio de la Plata, et qui ne releva pas l'outrage qu'on faisait á ses compagnons d'armes, á qui il laissa enlever la gloire d'avoir exposé et sacrifié leur vie pour soutenir l'honneur de la France!

Mais comment l'aurait-il démenti, si ce que disait l'orateur entrait dans son propre systéme, d'entrainer l'Assemblée á décréter une expédition contre Buénos Ayres? Il fallait faire passer pour laches les Argentins, pour qu'on crut, ce que lui-méme ne croit pas, "*qu'un petit nombre de soldats français* suffirait pour rétablir la paix dans le Rio de la Plata."

Tous les partisans de l'expédition ne sont pas d'accord sur le nombre, quoiqu'ils soient trés-modérés dans leur demandes Il ne fallait que 4 a 5,000 hommes au Baron Deffaudis *pour en finir*, ou comme nous dirions "para rematar el negocio." M. Gros alla jusqu'á 6,000. M. Larochejaquelin se contenterait de 2,500, et M. Daru, de deux bataillons seulement. A ce qu'on voit, c'est le membre rapporteur de l'Assemblée celui qui compte le plus sur la *lâcheté* des troupes Argentines! Et méme, on pourrait se passer des deux bataillons, en faisant ce que propose ce *vertueux Américain* de Pacheco Obes, qui consiste á recruter des *hommes inoccupés* de la France, et á ouvrir, comme dit M. Daru qui le protége, un débouché pour ce grand nombre d'hommes

(1) Les passages que nous citons, sont copiés littéralement du rapport de M. Daru á l'Assemblée Nationale, tel qu'il a été publié dans le *Moniteur Universel*, journal officiel du Gouvernement Français.

(2) Selon M. Thiers, les derniers qui frémissent en Angleterre ce sont les ***honnêtes gens.***

the dangers to which their property and lives were exposed. One of the most illustrious French Orators in the same discourse treated of the obligation of maintaining the independence of Montevideo, and of the convenience of converting it into a French colony!!! And these desires have been expressed in one of the last sessions of the National Assembly, which proves that the hope of realizing them has not been lost.

And upon what are these pretensions founded? What is the right of France, we will not say, to dispose of the fate of two American Republics, but to mix herself up in the internal affairs of two independent States? With the Argentine Confederation she has no other relations than those common to all the nations of the globe. Protection to her natives, to her commerce, to her industry, in subjection to general principles, and to special laws of the country; to treat them as other foreigners are treated, with kindness if they behave well, and with severity if they conduct themselves ill: these are the obligations of hospitality, to which France has a right, and which the Argentine Government has never failed to discharge, even towards the subjects of powers that hostilized her.

The partizans of the intervention have pretended to found it upon the 4th article of the Mackau Convention, where it says—

"It is understood that the Government of Buenos Ayres will continue considering the Oriental Republic of the Uruguay as in a state of perfect and "absolute independence, in the same terms as stipulated in the Convention of "peace, adjusted on the 27 August 1828, with the Empire of Brazil; without "perjudice of its natural rights, as often as justice, the honour and security of "the Argentine Confederation may demand it."

But this article has been so clearly explained by Admiral Mackau himself who signed it, and by Mr. Guizot who ratified it in the name of his Government, that we know not how to classify this endeavour to make it say something else than what it expresses. It requires a complete ignorance of the inseparable conditions of all sovereignty, and of the personal character of General Rosas, to suppose that the Argentine Government would have deprived itself of the right of making war upon those who offend it, or consented to ask permission from the French Government to reply to a declaration of war, or oppose the aggression of a neighbouring State; for this is what the right imports which M. Daru ascribes to France, in his last report to the National Assembly, *of examining* the motive and the object of the war. It means to say that by the Mackau treaty, as explained by the reporting member of the Committee, the Argentine Goverument had meekly submitted to the protectorate of France, of a country that has rendered it no service, and whose first relations have been unfriendly! Let us recount the facts to render this paralogism the more palpable

In 1837 a French squadron blockaded the Argentine ports, on account of pretended grievances to its subjects. This act of violence terminated by a treaty, in which mention was made incidentally of Montevideo, in order to preserve it in the state in which it was before the blockade, to which it had co-operated. This clause was introduced into the treaty, not because the independence of Montevideo was in danger, which nobody considered threatened, but to give to those who had been compromised a proof of the interest and of the gratitude of France, for the services they had rendered her. It was therefore an act of condescendence to Admiral Mackau, who solicited it. Behold therefore how far the Argentine Government was from renouncing its right of maintaining by arms the *justice, the honour, and the security of the Argentine Confederation.*

Well, then, all these interests were found compromised at the same time, by aggresive acts of Don Fructuoso Rivera, who had usurped the public authority in Montevideo. Not content with having favoured the attacks of a European power against a sister Republic, he declared war at the beginning of 1839, and with his troops invaded one of the Argentine Provinces, after having stipulated a treaty of alliance, offensive and defensive with another one, with the determinate object of separating them from the natural and political association to which they belonged. If there be a flagrant motive of war, assuredly it is that which General Rosas had for replying to a hostile declaration, and repelling an unjust aggression. And this was the case indicated in the 4th article of the Convention of 1840, because it treated of maintaining the *natural rights* of the Confederation, and defending *its honour, its dignity, and its justice.* Meanwhile, from the strict and rigorous fulfilment of this obligation, a charge has been made against the Argentine Government, as if it should have regarded with indifference the assaults, the robberies, the assassinations, the atrocities of every kind, committed by a horde of malefactors, who had introduced themselves into its territory. They who in reality attacked the independence of the Oriental State, were the Chiefs of the English and French naval forces, when they declared against the lawful authority of President Oribe, and in favour of the usurpation of Rivera: those who promoted the armament of the foreigners to maintain it: those who fomented the rivalships and the local hatreds, to carry forward their plans of conquest, and triumph over the resistance they met in the patriotism of the national party, headed by their own Governments. What right had France to plunge a foreign country in anarchy, that had made such great sacrifices in freeing itself from foreign domination? We have already shown that that which was invoked was apochryphal and absurd M. Daru has been unable to disguise it, however much he has exaggerated it. Amidst his sophisms and impostures he has had to confess that "it was the Oriental State that declared the war against the Argentine Confederation—That General Rosas has never questioned the independence of the Oriental State, but confirms it by his official declarations—That the party which resists General Oribe in Montevideo, is composed of emigrants from Buenos Ayres, who entertain old grudges, and of foreigners, French, Spanish and Italian, who have taken up arms for some years, and so compromised themselves—That the conduct of the Argentine Government towards foreigners has been satisfactory since our last rupture—That commerce in Buenos Ayres enjoys protection and security that it had never before known—And, finally, that France has no interest in upsetting General Rosas." [1]

Nor is it M. Daru alone who does justice to the renowned merit of General Rosas. Many other voices have been raised to proclaim it.

"Since 1845, said M. Larrabure in the same Assembly, we have made war against Rosas without well founded motives, without sufficient rights..........Rosas has faithfully executed the treaty of 1840. The liquidated indemnifications, in favour of certain of our countrymen have been punctually paid. What insult has Rosas given to our flag? Absolutely none. Who can with justice say that Rosas provoked our intervention of 1845?"

And, speaking of a more immediate epoch, when the prejudices against the foreign population of Montevideo might have altered these benevolent dispositions, General La Hitte, with the authority attached to his words by the character of Minister of Foreign Relations, added—"Our countrymen are not now in Montevideo. They have gone to Corrientes, to Entre-Rios, to Buenos Ayres, where the Dictator, spoken of with so little sympathy, has treated them with all the security they required."

These reports were transmitted by an eye-witness of the generosity of the Argentine Goverament—by Admiral Le-Predour, who, in a note of the 20th February 1849, before entering into relations with General Rosas, wrote—"The number of our compatriots here [Buenos Ayres] at present is not less than 10,000. General Rosas admits all, even those who have served with most energy in the French legion of Montevideo. It must be confessed, that he has always respected the persons, who have not mixed themselves up in political matters, and that he has constantly protected their property, wich never happened before." And another Officer of the French navy expressed himself in the same manner, in a communication cited by M. Rouher, Minister of Justice, who in the latter debates of the French Chamber has shown the best information as to the question of the River Plate.—"It is undeniable, wrote this Officer to the Minister of Marine, that foreigners, *and especially the French* enjoy the greatest protection and liberty in Buenos Ayres, on condition of not meddling with politics. Had the same been always and every where exacted from our countrymen, we would not have arrived in this country at the point where we are"

After these facts, in what point of view does M. Thiers remain, when, with the audacity that accompanies all his acts, he offers to prove, "that French blood flowed, and calls for vengeance: that since 1840, abominable excesses have been committed, that have caused honourable men in England to shudder [2]: that in the Argentine territory, where General Rosas commands, Frenchmen have been butchered, and deprived of considerable amounts, that have not yet been restored."

And on these hypothetical imputations, on these calumnies so often repeated and so often refuted, M. Thiers has founded his opinion for rejecting the treaty of M. Le-Predour, and returning to war! What has chiefly inflamed his warlike spirit, is the *opium triumph* which England has achieved in China, and the conquests which the United States have effected in Mexico. He reckons also on the possibility of colonizing Montevideo, to which, as he thinks, other nations will offer no opposition: and as a proof of how easy it would be to triumph over the Argentine troops, adduced the combat of Obligado, were 800 French, with shouldered arms [*l'arme au bras*] dislodged the enemy from their positions. And thus expressed himself before M. Lainé, who then commanded the French naval station in the River Plate, and who made no reply to the insult offered to his companions of arms, allowing them to be deprived of the glory of having exposed and sacrificed their life, in maintaining the honour of France!

But why attempt to refute him, if what the orator said entered into his own plan, of forcing the Assembly to decree an expedition against Buenos Ayres? It was necessary to make the Argentines pass for cowards, that it might be believed, what he himself does not believe, that "*a small number of French Soldiers* would be sufficient to re-establish peace in the River Plate."

All the partizans of the expedition are not agreed as to the number, although what they ask is very small. Baron Deffaudis requires from 4 to 5,000 men *pour en finir*, or as we would say, "to wind up the affair." M. Gros went as for as 6,000, M. Larochejaquelin is content with 2,500, and M. Daru with merely two battalions. As it seems, the informing member of the Assembly is he who reckons most on the *cowardice* of the Argentine troops! And they might even dispense with the two battalions, by doing what the *virtuous American* Pacheco Obes proposes, which

[1] The paragraphs we cite are copied textually from the report of M. Daru to the National Assembly, as it has been published in the *Moniteur Universel*, the official journal of the French Government.

[2] According to M. Thiers, the last to shudder in England are ***the honourable men.***

REVELADOR F-2

un nuevo camino á tantos jóvenes activos que buscan un teatro para desplegar sus aptitudes y llegar á la fortuna."

El sentido de estas palabras fué explicado en la misma Asamblea, por el Sr. Larrabure, quien dijo: "*La gente desocupada* de que se trata, sería la hez de nuestras poblaciones; probablemente aventureros. Guardémonos de hacer al Estado Oriental tan peligroso presente. Si llevaseis á efecto un tal proyecto, excitaríais contra vosotros la indignacion de todos esos paises. ¿Quién se atrevería á asociar la bandera de la Francia á la de esos hombres? Esta sola idea me hace subir los colores á la cara."

Si nada de esto bastase, queda otro arbitrio, que aseguraría infaliblemente á la Francia la conquista del Rio de la Plata. No quitemos á su autor el mérito de explicarlo.

"Vamos, [dijo el Sr. Collas] á un pais amigo, donde contamos con una ciudad fortificada. Si Oribe abandona el Cerrito, su ejército se desbanda inmediatamente; y si acepta el combate, será deshecho. Con esto queda libre la campaña de Montevideo. La intervencion de la Francia excitará [no lo dudeis] una muy viva agitacion en las Provincias del Plata. El Brasil unirá sus esfuerzos á los nuestros, y el poder de Rosas se conmoverá hasta en Buenos Ayres. Y aun en el caso que no se consiguiera este resultado por la vía de las armas, se obtendría por otro arbitrio que es infalible. La emigracion, que se halla suspendida ahora volvería á tomar su curso. Favorecida, fomentada por el Gobierno Frances, no tardaría en echar al otro lado del Atlántico una poblacion, capaz no solamente de resistir á Rosas, sino de rempujar muy afuera de las Pampas de Buenos Ayres á sus gauchos enregimentados."

Esto que, en el lenguage de ahora, se llama *guerra pacífica*, en tiempos menos civilizados se hubiera calificado de *traicion* y *perfidia*, y es lo que, sin embargo, no tienen en menos de aconsejar los defensores del honor y de la dignidad de la Francia! Recomendamos á todos los Gobiernos Americanos, y muy particularmente á los del Rio de la Plata, estos recursos de la diplomacía moderna, que debe haber variado mucho en estos últimos tiempos, por lo que se colige de un famoso diálogo entre el Sr. Favre y el Sr. Thiers. Hélo aquí tal cual lo ha publicado el *Moniteur Universel*.

Mr. Favre. "Un desembarco en Montevideo, la liberacion de la ciudad, la expulsion del territorio del Uruguay de las tropas de Oribe, sería un modo de accion muy oportuno.

Mr. Thiers. Es el de hacerse respetar.

Una voz. Pero esto es la guerra!

Mr. Favre. No señor: es hacer conseguir á la Francia su objeto, sin efusion de sangre, sin declaracion de guerra, *y dejándola en las tradiciones de su política.*"

Así, pues, mandar tropas al Rio de la Plata, desembarcarlas en Montevideo; atacar al Presidente Oribe, expulsarlo de su territorio......; nada de esto constituye el estado de guerra! Confesamos que esto es ininteligible para nosotros, como lo será para todos los que se han quedado, como nosotros, con sus *tradiciones* pasadas, que son las del honor, de la lealtad y de la buena fé.

"La Francia debe ser respetada, prosigue el Sr. Thiers, y sobretodo en la América del sud, que es un punto de la mayor importancia para nosotros." Y ¿quien piensa en desairar á la Francia? ¿Cual es el acto del Gobierno Argentino que manifieste esta tendencia? Donde están estos Franceses degollados, y privados de sus bienes en el territorio de la Confederacion Argentina? Si los hubiese, deberían hallarse en esas famosas *Tablas de sangre*, forjadas con el preciso objeto de prevenir la opinion pública en Europa contra el General Rosas. Y bien, regístrense de un cabo al otro, y se verá cuan calumnioso es este aserto del Sr. Thiers.

Bacle era Suizo, del canton de Ginevra. Su calidad de litógrafo le daba ademas el carácter de Argentino, porque las leyes del pais no permiten á ningun extrangero tener litografias ó imprentas; y Bacle era no solamente litógrafo, sino litógrafo del Estado. Nadie mas que él contribuyó á su desgracia. Su crímen era evidente: aun así murió en su hogar, y talvez con el remordimienta de haber correspondido con la mas negra ingratitud á la generosa proteccion que le había dispensado el General Rosas.

Varangot era español, nacido en San Sebastian donde residía su familia. El dia en que desapareció en un momento de efervescencia popular, el General Rosas se hallaba muy lejos de la ciudad: el anuncio de este suceso le hizo sentir la necesidad de echar mano de medidas de rigor, y por la publicacion de un solo decreto, [3] que castigaba con la pena de muerte el robo, y *las heridas las mas leves*, atajó el desórden, y garantió la vida y las propiedades de nacionales y extrangeros. Por mas activas que hubiesen sido las diligencias de la Policía, fué imposible descubrir los autores de este crímen. Lo cierto es que ninguna relacion tenía con la cuestion política del pais, ni con los principios del Gobierno. Talvez algun enemigo personal, de los que nunca faltan aun á los hombres mas tranquilos, se encubrió de las sombras de la noche, para cometer este atentado.

Queda el último de los que llevan falsamente el título de Franceses en las *Efeméridcs*, (4) y que era notoriamente un Sardo. Su nombre era Tiola, su oficio relojero, y su crímen conspirador. Fué sorprendido sobornando á un gefe del ejército, á quien ofreció dinero para reunir gente, y encabezar una revolucion, en tiempo del primer bloqueo francés. Esta imprudencia le costó la vida, como le hubiera costado en cualquier otro pais, y bajo el gobierno mas clemente—

El único verdadero Francés, que ha sido castigado en la larga administracion del General Rosas, por ser un emisario de los revolucionarios de Montevidéo, fué el nombrado Juan Pablo Dubué. Se ofreció á los Agentes franceses en Montevideo á ir personalmente á la provincia de Mendoza, donde había residido algunos años, á promover una insurreccion contra el General Rosas: y con este intento tuvo sus entrevistas con los unitarios de Córdoba, y con Cullen, proscripto de la provincia de Santa Fé, donde había desempeñado las funciones de secretario del finado Gobernador, General D. Estanislao Lopez. Sorprendido, y convicto de su crímen, fué egecutado por órden del Gobierno. Estos son los únicos que llevan la calidad de Franceses en esa torpe é infame produccion, donde figuran, como víctimas del General Rosas, sus amigos mas íntimos, los hombres mas adictos á sus opiniones y á su sistema, (5) y por mas increible que parezca, hasta su querida y virtuosa esposa, la Sra. Da. Encarnacion Ezcurra. (6)

Pero el Sr. Thiers, ese férvido campeon del sistema conservador, ese tenaz enemigo de las doctrinas subversivas, profesa el principio, muy singular para un antiguo gefe de gabinete, de desconfiar de la palabra de los Agentes del Gobierno, y de oponer á los informes oficiales de un Almirante las sugestiones interesadas de los emisarios de un partido anti-nacional y anárquico Tan insensato es este ataque, que casi nos retraeria de contestar á lo que dice contra el General Rosas: porque ¿como exigir que respete al Gefe de otro Estado, el que insulta, á presencia de los Ministros y de los Representantes de su propio pais, á un antiguo y benemérito oficial de la marina francesa? Y lo mas singular es que el Sr. Thiers, despues de haber reprochado á los Agentes, Cónsules, y Gefes de las fuerzas navales de la Francia, *de falsificar los hechos, y ocultar la verdad á su Gobierno*, declara que no ha sido con la intencion de ofenderlos: como si no fuera una ofensa, y ofensa muy grave, creerlos capaces de mentir en el desempeño de sus funciones.

Si es falso que el General Rosas haya perseguido á la poblacion extrangera, ridículo y absurdo es suponer que se proponga hostilizar al comercio de la Francia. No hay un solo hecho que justifique este cargo El comercio Frances, como el de todas las naciones, ha encontrado siempre la mas decidida proteccion en el Gobierno Argentino: los puertos de la Confederacion han quedado siempre abiertos á todas las banderas, sin hacer la menor diferencia entre interventores y neutrales; y lejos de hostilizar á los que venían á atacarnos, se ha tenido la generosidad de modificar nuestros reglamentos de aduana, y de permitir indistintamente el depósito de las mercaderías, con una rebaja considerable en los derechos de importacion durante el bloqueo. Ymposible sería citar una sola medida de rigor contra el comercio de ningun estado en particular, ni podrían tomarse en adelante sin generalizarlas: á no ser por actos hostiles de alguna de ellas, en cuyo caso el Gobierno Argentino haría lo que hacen todos los Gobiernos cuando son agredidos.

Es extraño que el Sr. Thiers, que blasona de haber encanecido *sobre los estados del comercio, y los de aduana*, ignore lo que todos saben, que las transacciones mercantiles de la Francia con Buenos Ayres se han extendido de un modo asombroso desde que el General Rosas se halla al frente de los negocios. Para contribuir á los estudios estadísticos del Sr. Thiers, le presentaremos el cuadro comparativo del movimiento del puerto de Buenos Ayres en 1824, que fué la época mas próspera de la tan decantada administracion de los Unitarios, y el del año pasado de 1849, en que el pais aun no había convalecido de los grandes males que le ha causado la intervencion.

PUERTO DE BUENOS AIRES.

ENTRADAS DEL AÑO DE 1824.

Meses	*Buques*	*Toneladas.*
Enero	30	5,300
Febrero	32	5,312
Marzo	31	5,154
Abril	18	3,128
Mayo	28	5,833
Junio	38	6,393
Julio	22	4,592
Agosto	26	5,096
Septiembre	35	7,100
Octubre	28	4,781
Noviembre	41	7,623
Diciembre	40	7,559
	369	67,871

(3) De 31 de Octubre de 1840.

[4] Con este nombre han sido reimpresas estas infames *Tablas de sangre*, el año pasado, en Montevideo.

(5) D. Agustin Garrigós, encargado del despacho del Ministerio de Gobierno; el General Aleman, Gefe del Departamento de Policía; el General Vidal, miembro de la H. Sala de Representantes.

(6) Fágina 82.

(*Concluirá.*)

jeunes et actifs qui cherchent un théâtre où ils puissent déployer leurs facultés et arriver á la fortune."

Le sens de ces paroles fut expliqué, dans la méme Assemblée, par M. Larraburre, qui dit: Les *hommes inoccupés* dont on parle, ce serait le rebut de nos populations; probablement des aventuriers. Gardons-nous de faire á l'Etat Oriental un présent si dangereux. Si vous executiez ce projet, vous souleveriez contre vous l'indignation de tous ces pays. Pourrions-nous joindre le drapeau de la France au drapeau de tels hommes? Quant á moi, je sens la rougeur me monter au front á cette pensée."

Si cela ne suffisait pas, il resterait un autre moyen qui conduirait immanquablement la France á la conquéte du Rio de la Plata. N'ótons pas á son auteur le mérite de l'exposer.

"Nous allons [dit M. Collas] dans un pays ami où nous avons une ville fortifiée. Si Oribe abandonne le Cerrito, son armée l'abandonne immediatement; et s'il accepte le combat, son armée sera battue. Cette armée détruite la campagne de Montévideo sera libre. L'intervention de la France excitera [croyez-le] une agitation tres vive dans les Provinces de la Plata. Le Brésil, joindra ses efforts aux nótres, et le pouvoir de Rosas s'ébranlera jusque dans Buénos-Ayres méme. Et lors méme que ce résultat ne serait pas obtenu par la voie des armes, on l'attendrait par un autre moyen infallible. L'émigration, aujourd'hui suspendue, reprendrait son libre cours. Favorisée, encouragée par le Gouvernement Français, elle aura bientot jeté de l'autre coté de l'Atlantique une population capable, non seulement de résister á Rosas, mais méme de refouler bien loin ses gauchos enrégimentés dans les Pampas de Buénos-Ayres."

Ce qui, dans le langage du jour, se dit *guerre pacifique*, á une époque moins civilisée on l'aurait appelé *trahison* et *perfidie;* et c'est pourtant ce que conseillent les défenseurs de l'honneur et de la dignité de la France! Nous recommandons á tous les Gouvernemens Américains, et particuliérement á ceux du Rio de la Plata, ces ressources de la diplomatie moderne, qui doit avoir beaucoup changé d'allures dans ces derniers temps, á ce qu'on voit dans un fameux dialogue entre M. Favre et M. Thiers. Le voici tel qu'il a été publié dans le *Moniteur Universel*.

M. Favre. Un débarquement á Montévideo, le dégagement de la ville, l'expulsion du territoire de l'Uruguay des troupes d'Oribe, serait un mode d'action trésconvenable.

M. Thiers. C'est le moyen de se faire respecter.

Une voix. Mais c'est la guerre!

M. Favre. Non: Ce n'est pas la guerre. Ce serait faire atteindre son but á la France, sans effusion de sang, et sans déclaration de guerre, *et la laissant dans les traditions de sa politique passée.*

Ainsi, envoyer des troupes dans le Rio de la Plata; les débarquer á Montévideo; attaquer le Président Oribe; l'expulser de son territoire......;rien de tout cela ne constitue l'état de guerre! Nous avouerons que c'est de l'hébreu pour nous, et il en sera de méme pour tous ceux qui sont restés comme nous, dans leurs *traditions passées*, qui sont celles de l'honneur, de la loyauté et de la bonne foi.

"La France doit étre respectée, continue M. Thiers, et surtout dans l'Amérique du Sud, qui est un point de la plus grande importance pour nous." Et qui songe á insulter á la France? Quel est l'acte du Gouvernement Argentin qui prouve cette tendance? Où sont ces Français égorgés, et privés de leurs propriétés dans le territoire de la Confédération Argentine! S'il y en avait, ils devaient se trouver dans ces fameuses *Tables de sang*, forgées exprés pour soulever l'opinion de l'Europe contre le Général Rosas. Eh bien, qu'on les parcoure d'un bout á l'autre, et l'on verra combien cette assertion de M. Thiers est calomnieuse.

Bacle était Suisse, du canton de Genéve. Son exercise de lithographe lui donnait en outre la qualité d'Argentin, car les lois du pays ne permettent á aucun étranger d'avoir des lithographies et des imprimeries; et Bacle n'était pas seulement lithographe, mais lithographe de l'Etat. Personne que lui ne contribua á son malheur. Son crime était évident: cependant il mourut chez lui, et peut-étre avec le remords d'avoir répondu par la plus noire ingratitude á la généreuse protection que lui avait accordée le Général Rosas

Varangot était espagnol, né á San Sébastian, où résidait sa famille. Le jour où il disparut dans un moment d'effervescence populaire, le Général Rosas était trés loin de la ville: l'annonce de cet attentat lui fit sentir la nécessité d'employer des moyens de rigueur, et par un seul décret, (3) qui punissait de la peine de mort le vol, et *les blessures les plus légéres*, il arréta le désordre, et garantit la vie et les propriétés des nationaux et des étrangers. Quelque actives qu'eussent été les recherches de la Police, il fut impossible de découvrir les auteurs de ce crime. Ce qui est certain c'est qu'il n'avait aucun rapport avec la question politique du pays, ni avec les principes du Gouvernement. Peut-étre quelque ennemi personel, de ceux qui ne manquent jamais, méme aux hommes les plus tranquilles, se convrit des ombres de la nuit, pour commettre cet attentat

Il reste le dernier de ceux qui portent faussement le titre de Français dans les *Ephémérides*, (4) et qui était notamment Sarde. Son nom était Tiola, son état horloger, et son crime conspirateur. Il fut surpris en subornant un chef d'armée auquel il offrait de l'argent pour rassembler du monde, et faire une révolution, du temps dupremier blocus français. Cette imprudence lui coûta la vie, comme elle la lui aurait couté dans tout autre pays, et sous le Gouvernement le plus clément.

Le seul vrai Français qui ait été puni sous la longue administration du Général Rosas, comme émissaire des révolutionnaires de Montévideo, ce fut le nommé Jean-Paul Dubué. Il s'était offert aux Agens français á Montévideo de se rendre personnellement dans la province de Mendoza, où il avait passé quelques années, pour tramer une insurrection contre le Général Rosas: et dans ce but il conféra avec les unitaires de Cordoba, et avec Cullen, proscrit de la province de Santa-Fé, où il avait exercé les fonctions de sécretaire de feu le Gouverneur, et Général D. Estanislao Lopez. Surpris et convaincu de son crime, il fut exécuté par ordre du Gouvernement. Voilá les seuls qui portent le titre de Français dans cette pitoyable et infame production, ou figurent comme victimes du Général Rosas, ses amis les plus intimes, les hommes les plus dévoués a ses opinions et á son systéme, (5) et quelque incroyable que cela paraisse, jusqu'á sa chérie et vertueuse épouse, Doña Encarnacion Ezcurra. (6)

Mais M. Thiers, ce fervent champion du systéme conservateur, cet ennemi acharné des doctrines subversives, professe le principe trés-singulier pour un ancien chef de cabinet, de ne pas croire á ce que disent les Agens du Gouvernement, et d'opposer aux rapports officiels d'un Amiral, les commérages intéressées des émissaires d'un parti anti-national et anarchique. Cette offense est si insensée qu'elle nous dispenserait presque de répondre á ce qu'il a dit contre le Général Rosas: car en effet, comment prétendre qu'il respecte le chef d'un autre Etat, lorsqu'il insulte, en présence des Ministres et des Représentans de son propre pays, un ancien et honorable officier de la marine française? Et le plus singulier c'est que M. Thiers, aprés avoir accusé les Agens, les Consuls et Chefs des forces navales de la France, *de controuver les faits, et de ne pas faire connâitre la vérité á leur Gouvernement*, ajoute qu'il n'a pas eu l'intention de les offenser: comme si ce n'était pas une offense, et une offense trés-grave que de les croire capables de mentir dans l'accomplissement de leurs devoirs.

S'il est faux que le Général Rosas ait persecuté la population étrangére, il est ridicule et absurde de supposer qu'il ait l'idée de géner le commerce de la France. Il n'y a aucun fait qui justifie cette accusation. Le commerce français, de méme que celui de toutes les nations, a toujours trouvé la protection la plus décidée dans le Gouvernement Argentin: les ports de la Confédération sont restés toujours ouverts á tous les drapeaux, sans faire aucune différence entre les interventeurs et les neutres; et loin de mettre des entraves a ceux qui nous attaquaient, on a eu la générosité de modifier nos réglemens de douane, et de permettre indistinctement le dépôt des merchandises, avec un rabais considérable des droits d'importation, pendant le blocus. Il serait impossible de citer une seule mesure de rigueur contre le commerce d'aucun état en particulier, et on ne pourrait pas en prendre á l'avenir, sans les généraliser: á moins que ce ne fût pour des actes hostiles de quelqu'une d'elles, qui mettraient le Gouvernement Argentin dans le cas de faire ce que tous les Gouvernemens font quand on les attaque.

Il est étrange que M. Thiers, qui se jacte d'avoir páli *sur les états du commerce et sur ceux de douane*, ignore ce que tout le monde sait, que les transactions mercantiles de la France avec Buénos-Ayres se sont accrues d'une maniére prodigieuse depuis que le Général Rosas est á la téte des affaires. Pour contribuer aux études statistiques de M. Thiers, nous lui présenterons le tableau comparatif du mouvement du port de Buénos-Ayres en 1824, qui fut l'époque la plus prospere de l'administration si vantée des Unitaires, et celui de l'année derniére, 1849, quand le pays se ressentait encore des maux immenses que l'intervention lui a causés.

PORT DE BUENOS-AYRES.

ENTREES DE L'ANNEE 1824.

Mois.	*Navires.*	*Tonneaux.*
Janvier	30	5,300
Février	32	5,312
Mars	31	5,154
Avril	18	3,128
Mai	28	5,833
Juin	38	6,393
Juillet	22	4,592
Acût	26	5,096
Septembre	35	7,100
Octobre	28	4,781
Novembre	41	7,623
Décembre	40	7,559
	369	67,871

(3) Du 31 Octobre 1840.

(4) C'est le titre qu'on a donné á ces infámes *Tables de Sang*, qui ont été réimprimées á Montévideo l'année derniere.

[5] D. Agustin Garrigos, chargé du Ministére du Gouvernment; le Général Aleman, Chef du Département de la Police; le Général Vidal, membre de la H. Salle de Représentans.

[6] Page 82.

(*La fin au prochain N.o*)

is, "to recruit a force among the *unoccupied men* of France, and to open, as M. Daru who patronises the plan expresses it, a new path to so many active youths, who seek a theatre to display their abilities, and attain to fortune."

The sense of these words was explained in the same assembly, by M. Larrabure, who said: "*the unoccupied people* in question would be the dregs of our population; probably adventurers. Let us abstain from making so dangerous a present to the Oriental State. If such a project were carried into effect, you would excite against us the indignation of all these countries. Who would dare to associate the flag of France to that of those men? The bare idea makes me blush."

If none of these should avail, another expedient remains, that would infallibly assure to France the conquest of the River Plate. Let us not deprive its author of the merit of explaining it.

"We go (said M. Collas) to a friendly country, where we reckon with a fortified city. If Oribe abandon the Cerrito, his army will immediately disband; and if he accept the combat, he will be defeated. There-upon the country districts of Montevideo will remain free. The intervention of France will excite (you cannot doubt it) a very lively agitation in the Provinces of the Plate. Brazil will unite her efforts to ours, and the power of Rosas will be shaken even in Buenos Ayres. And even in the case of not obtaining this result by the force of arms, it might be obtained by another expedient which is infallible. Emigration, which is at present suspended, would again take its course. Favoured, fomented by the French Government, it would not delay in carrying to the other side of the Atlantic a population capable not only of resisting Rosas, but of driving his regimented peasants far beyond the Pampas of Buenos Ayres."

This is what, in the language of the present day, is called *pacific war*, in times less civilized it would have been called *treason and perfidy*, and still it is what the defenders of the honour and dignity of France do not fail to counsel! We recommend to all the American Governments, and very particularly to those of the River Plate, these resources of modern diplomacy, which must have greatly changed in these latter times, as may be inferred from a famous dialogue between M. Favre and M. Thiers. Here it is as published by the *Moniteur Universel*.

M. Favre. "A disembarcation at Montevideo, the liberation of the city, the expulsion of the troops of Oribe from the territory of the Uruguay, would be a very suitable mode of action.

M. Thiers. It is the way to make ourselves respected.

A voice. But this is war!

M. Favre. No, Sir: it is to make France obtain an object, without effusion of blood, without a declaration of war, *and handing it down in the traditions of her policy.*"

Accordingly, then, to send troops to the River Plate; to disembark them at Montevideo; to attack President Oribe, to expell him from its territory.........; none of these constitutes a state of war! We confess that to us this is unintelligible, as it must be for all others, who like us have remained with their past *traditions*, which are those of honour, of loyalty and of good faith.

"France should be respected, continues M. Thiers, and above all in South-America, which is for us a point of the greatest importance." And who thinks on giving offence to France? Which is the act of the Argentine Government that shows this tendency? Where are those butchered Frenchmen, and deprived of their property in the territory of the Argentine Confederation? If there were, they should be found in the famous *Tablas de Sangre* [bloody lists] forged for the precise object of prejudicing public opinion in Europe against General Rosas Well then, ransack them from end to end, and it will be seen how calumnious is this assertion of M. Thiers.

Bacle was a Swiss, from the Canton of Geneva. His quality of lithographer gave him besides the character of an Argentine, because the laws of the country do not permit any foreigner to have a lithographic or printing establishment; and Bacle was not only a lithographer, but the State lithographer. No one but himself contributed to his misfortune. His crime was evident: even so he died in his home, and perhaps with the remorse of having requited with black ingratitude the generous protection which had been dispensed to him by General Rosas.

Varangot was a Spaniard, born in San Sebastian, where his family resided. The day when he disappeared, at a moment of popular effervescence, General Rosas was very far from the city: the announcement of this occurrence made him feel the necessity of having recourse to measures of rigour, and by the publication of a single decree (3), which punished robbery, *and the slightest wounds* capitally, he attacked the disorder, and guaranteed the life and property of natives and foreigners. However active the investigations of the Police were, it was impossible to discover the authors of the crime. The certainty is, that it had no relation with the political question of the country, or with the principles of the Government. Perhaps some personal enemy, that are never wanting to the most inoffensive men, concealed himself with the shades of night, to perpetrate that outrage.

There remains the last of those who falsely wear the title of Frenchman in the *Efemeridis*, (4) and who was notoriously a Sardinian. His name was Tiola, a watchmaker by trade, and his crime a conspirator. He was surprised bribing a Chief of the army, to whom he offered money to collect people, and head a revolution, during the time of the first French blockade. This imprudence cost him his life, as it would have cost him in any other country, and under the most clement Government.

The only real Frenchman, that has been punished during the long administration of General Rosas, as being an emissary of the Montevidean revolutionists, was the famous Juan Pablo Dubué. He offered the French Agents in Montevideo to go personally to the Province of Mendoza, where he had resided for some years, to promote an insurrection against General Rosas; and with this intent had his interviews with the unitarians of Cordoba, and with Cullen, banished from the Province of Santa Fé, where he had discharged the functions of Secretary of the deceased Governor, General D. Estanislao Lopez. Surprised and convicted of his crime, he was executed by order of the Government. These are the only ones that bear the quality of Frenchmen in that vile and infamous production, where figure as victims of General Rosas, his most intimate friends, the men most devoted to his opinions and to his system [5] and, incredible though it may appear, even his beloved and virtuous spouse, Doña Encarnacion Ezcurra. [6]

But M. Thiers, that fervid champion of the conservative system, that tenacious enemy of subversive doctrines, professes the principle, a very singular one for an old cabinet chief, of distrusting the word of Government Agents, and of opposing the interested suggestions of the emissaries of an anti-national and anarchical party to the Official reports of an Admiral. So insane is this attack, that it would almost induce us to abstain from replying to what he says against General Rosas: for, how can we require that he should respect the Chief of another State, who, in the presence of the Minister and Representatives of his own country, insults an old meritorious Officer of the French marine? And the most singular is, that M. Thiers, after having reproached the Agents, Consuls, and Chiefs of the French naval forces, with *falsifying facts, and concealing the truth from their Government*, declares that it was not with the intention of offending them: as if it were not an offence, and a very grave offence, to believe them capable of lying in the discharge of their functions.

If it be false that General Rosas has persecuted the foreign population, it is ridiculous and absurd to suppose that he purposes to hostilize the commerce of France. There is not a single fact to justify this charge. French commerce, the same as that of all nations, has always found the most decided protection in the Argentine Government: the ports of the Confederation have been always open to all flags, without making the least difference between interventors and neutrals; and far from hostilizing those who came to attack us, we have had the generosity to modify our Custom-house regulations, and to permit indiscriminately the deposit of merchandise, with a considerable diminution of duties of importation during the blockade. And it would be impossible to cite a single measure of rigour against the commerce of any State in particular, nor could they be taken for the future without generalizing them; unless it were for hostile acts of some of them, in which case the Argentine Government would do what all Governments do when they are attacked.

It is strange that M. Thiers, who boasts of having grown gray *over commercial and custom-house statements*, should be ignorant of what all know, that the commercial transactions of France with Buenos Ayres have been astonishingly extended since General Rosas has been placed at the head of affairs. In order to contribute to the statistical studies of Mr. Thiers, we will present him the comparative statement of the movement of the port of Buenos Ayres in 1824, which was the most prosperous epoch of the boasted administration of the unitarians, and that of the past year 1849, when the country had not yet recovered from the great evils caused to it by the intervention.

PORT OF BUENOS AYRES.

IMPORTATIONS OF THE YEAR 1824.

Months.	*Vessels.*	*Tonnage.*
January	30	5,300
February	32	5,312
March	31	5,154
April	18	3,128
May	28	5,833
June	38	6,393
July	22	4,592
August	26	5,096
September	35	7,100
October	28	4,781
November	41	7,623
December	48	7,559
	369	67,871

[3] Of the 31st October 1840.

[4] These infamous *Tablas de sangre* were republished last year in Montevideo with this name.

[5] D. Agustin Garrigós, provisional Secretary of the Ministry of Government; General Aleman, Chief of the Department of Police; General Vidal, a member of the Honourable Chamber of Representatives.

[6] Page 82.

(*To be concluded.*)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Tesorería General del Sábado 20 de Julio de 1850.

DEMOSTRACION DE BILLETES RENOVADOS.

Valor de cada billete.	Tiempo vencido. Meses.	Dias.	Premio á 1½	Contribucion cobrada, año de 1850.
2,000	4	4	124	4
200	"	"	12 3	" 3
2,200			136 3	4 3

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras de tierras.	Billetes para renovacion.	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA.							
Existencia de ayer 19	19,826,364 2	13 2½	5,318,739 2	1,986	2,474,400	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	79,895 7	" "	114,748 6				
Letras cobradas	116,130						
Contribubion sobre billetes segun se demostrada arriba	4 3						
	20,022,394 4	13 2½	5.433,488	1,986	2,474,400	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA							
Billetes renovados segun se demuestra arriba	" " "	" "	" " "	" "	2,200		
Premio....idem.........idem	136 3						
Letras cobradas	" " "	" "	116,130				
Al Coronel Edecan D. Juan J. Hernandez para el destino que S. E. le ha ordenado	20,000						
Al Comisario Cajero de Policia por jornales de los trabajadores en el camino Gaona	1,238						
Al mismo, por idem idem en el Puente nuevo de dicho camino	1,680						
Al mismo por jornales de carpinteros en el camino público de Palermo	750						
A D. José Valle por viages de escombros en el camino Gaona	2,000						
A D. José Fernandez por articulos de ferreteria para los trabajos de dicho camino	651						
A D. Ysidoro Cabrera por postes sin labrar para el camino de Palermo	8,800						
Al misno por labrar y tornear postes para dicho camino	7,200						
A D. José Medina por pintar postes en dicho camino	600						
Al Comisario pagador D. José M. Rosende por jornales de los trabajadores en la obra del paseo Julio	6,768						
A D. Wenceslao Navarro por ladrillos de pared para el cuartel de la Division Palermo	5,400						
A D. Anselmo Galarce por tejuelas para dicho	1,260						
A D. Antonio Muzzio por guarda-ruedas para el camino Palermo	4,500						
Existencia	19,961,411 1	13 2½	5,317,358	1,986	2,472,200	4,385,600	1,596,913 7½
	20,022,394 4	13 2½	5,433,488	1,986	2,474,400	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoria General del Sábado 20 de Julio de 1850.

DEBE.	Moneda corriente.	Metálico	Letras.	F'do. para devoluc'es.	HABER.	Moneda corriente.	Metálico	Letras.	Fdo. para devoluc.s
Exist'a de ayer... De comisos y depósito	"	3,956 2½							
Del Estado....	53,523 5	" "	" " "	5 ½	A la Tesoreria General...	79,895 7	" "	108,748 6	
Entrada	52,201 3	" "	108,748 6						
Salida	23,905 4								
Puerto	2,893 4								
Contribucion	170 1				Existencia...	53,523 5	3,956 2½	" "	5 ½
	133,419 4	3,956 2½	108,748 6	5 ½		133,419 4	3,956 2½	108,748 6	5 ½

Buenos Ayres, Julio 20 de 1850—

V.° B.°—BERNAL— BLANCO— Yntervine—ALBARRAZIN—

Capitania del Puerto— ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Relacion de los buques nacionales y extrangeros que han entrado al Puerto hoy dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, procedencias y cargamentos.

Ballenera n. Jóven Gumesinda, de 13 tns., p. Jacinto Serato, de Goya el 12, con 45,000 naranjas; al patron.

Balandra n. Rosita, de 22 tns., p. Ramon Gimenes, de Santa Fé el 26 del mes próximo pasado, con 44 camas, 60 umbrales, 448 postes; al patron.

Barca brasilera Entre-Riana, de 256 tns., capitan Manuel Ramos de Castro, de Parnaguá el 19 del pasado; á A. Mancilla y Ca.: á los mismos, 50 docenas varas, 4 tercios yerba: á Juan Gerónimo Martinez, 104 medios tercios yerba: á Narciso Martinez é hijos, 41 tercios yerba, 66 medios, 64 tercios yerba: á Pedro Alfaro, 161 tercios yerba, 112 medios id. id.: á Adolfo Vam-Prat, 232 medios tercios yerba, 61 tercios yerba, 58 medios id. id., 60 sacos fariña, 100 tercios yerba: á José Marquez de Souza, 55 tercios yerba: á Elia Ramos, 1 guarda ropa, 1 saco café: á Manuel Miró, 1 barrica piñones, 1 saco id., 1 barrilito caña.

Corbeta española Amable Rosa de 255 tns., cpn. Pablo Ferrer, de Barcelona el 12 de Mayo; á E. Ochoa y Ca.: á los mismos, 278 pipas vino tinto, 77 medias id. id., 5 pipas aguardiente, 6 fardos cáñamo, 1 baul libros, 1 cajon id., 1 cajon pañuelos de seda, 4 docenas sombreros, 7,000 pesos fuertes en oro, 34 onzas de oro: 2 pasageros.

Bergantin brasilero Novo Azilo da Virtud, de 142 tns., cpn. Francisco Felix Nogueira, del Janeiro el 23 del pasado; á la órden: á Juan Gerónimo Martinez, 285 barricas azucar, 99 sacos id., 400 bolsas fariña, 223 id. id.: á Elias Ramos, 7 cajas y 4 barricas azucar: á Adolfo Mancilla, 2 cajas efectos: á N. Martinez é hijos, 100 fardos tabaco en hoja.

Son nacionales.... 2
Yd. extrangeros.. 3
Total.... 5

Buenos Ayres, Julio 19 de 1850.

Pedro Ximeno—

Capitania del Puerto— ¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Relacion de los buques nacionales que han salido del Puerto el dia de la fecha, con expresion de sus toneladas, cargamentos, destinos y consignatarios.

Balandra n. Virgen del Cármen, de 15 tns., p. J. Luquesi, para San Pedro, con 3 medias pipas vino, 4 rollos tabaco, 6 barricas azucar, 3 cajones zarazas; por el patron.

Goleta n. Enrique, de 48 tns., p. J. Sifredi, para el Paraná, en lastre; por el patron.

Garandumba correntina Carmelita, de 9 tns., p. B. Facio, para Bella Vista, con 8 cuarterolas caña, 2 medias pipas aguardiente, 6 cuarterolas y media pipa vino, 1 fardo lienzo, 1 cuarterola vino, 1 rollo tabaco, 1 bala papel, 1 bolsa fariña, 2 fardos lienzo, 1 cajon efectos, 1 pipa vino, 1 cajon cohetes; al patron.

Queche n. Monte Alegre, de 12 tns., p. B. Carbon, para Gualeguaychú, en lastre; por el patron.

Pailebot santafecino Mercedes y Misericordia, de 10 tns., p. A. Corveto, para Gualeguaychú, en lastre; por el patron.

Goleta n. Luisa, de 121 tns., p. A. Moratori, para el Buceo, con 408 cajones, 87 fardos, 3 bocois, 53 barricas, 18 cuñetes, 2 sacos y 10 bultos mercancias, 6 atados palas, 6 estufas, 36 morteros, 1 vigornia, 1 tarro añil, 1 tarro, 2 canastos loza, 46 id. vino, 20 rollos tabaco, 8 id. cabo, 2 tercios yerba, 8 tercios nueces, 156 bolsas mani, 2 id. cola y alumbre, 1 cuarterola, 24 braseros, 1 taburete, 1 pieza bayeta, 1 tostador; por Ocampo y Risso (hijo).

Son nacionales 6

Buenos Ayres, Julio 19 de 1850.

Pedro Ximeno—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

YNTRODUCCION DE GANADO.
TABLADA DEL NORTE.
Julio 17.

Del Baradero ha conducido don Juan Angel Rodriguez 171 cabezas, compradas por don Nicanor Y. Elias y Ca.; 151 á don Eduardo Bernal, 2 á don Tomas Ponce, 18 á don Ydelfonso Orqueda: para saladero—que hacen las 171

De la Guardia de Lujan ha conducido don Mariano Hernandez 320 cabezas, compradas por Anderson, Weller y Ca; 270 á doña Jacoba Yramay de Achaval, 50 á don Victor Barrancos: para saladero—que hacen las 320

De Rojas ha conducido don Mariano Almada 98 cabezas, compradas por don Manuel Benavente; 63 á don Juan Ferreyra, 3 á don Francisco Cuello, 1 á don Pedro Salgado, 13 á don Francisco Ciera, 6 á don José Manuel Lustriaga, 12 á don Manuel Contreras: para abasto—que hacen las........ 98

De Arrecifes ha conducido don Laureano Quiroga 91 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrado; 5 á don Silverio Devia, 1 á don Lorenzo Diaz, 4 á doña Luisa Sierra, 26 á don Rufino Sanchez, 2 á don Benito Aguilar, 4 á don Manuel Ribera, 18 á don Francisco Ornos, 11 á don Benito Quiroga, 1 á doña Maria Andrea Sierra, 4 á don Justo Mansilla, 3 á don Bautista Roldan, 2 á don Eduardo Quevedo, 10 á don Manuel Reyes: para abasto—que hacen las........ 91

Del Salto ha conducido don José Cabrera 103 cabezas, compradas por don José Vazquez; del Sr. General don Angel Pacheco: para abasto—que son las........ 103

YNTRODUCCION DE FRUTOS.
MERCADO DEL NORTE.
Julio 18.

Cueros vacunos		4,207
Yd. de potro		170
Yd. de nonato		151
Yd. becerros		58
Yd. lanares		633
Lana	(arrobas)	38
Cerda	(arrobas)	312
Sebo	(arrobas)	133
Grasa	(arrobas)	130
Manteca	(arrobas)	21
Cerdos		20
Ganado lanar		1,566
Ganado vacuno para saladero		549

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages Unitarios!

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Se necesita

UN Escribiente de veinte y cinco á cuarenta años de buena letra y de honradez—El que se considere con estas cualidades puede ocurrir á esta Ymprenta, donde dejará su nombre, la calle y número de la casa donde viva, y los nombres de las personas que lo conozcan y puedan acreditar su buena conducta, y las calles y números de las casas que estos habitaren—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Aviso Judicial.

DE órden del Señor Juez de 1.ª Ynstancia en lo civil Dr. D. Manuel Mancilla, en las tardes de los dias 22, 23 y 24 del corriente, bajo las galerías de la Casa de Justicia, se han de hacer almonedas y remate de la casa situada en la Plaza del Comercio No. 347 perteneciente á la testamentaría de Da. Nicolasa Garaboa; cuyo terreno se compone de 16 y media varas de frente al Sud y diez y siete de fondo al Norte, tasada en la cantidad de 41,995 pesos 4 reales. La persona que se interese en ella, pueda ocurrir á la oficina del que subscribe á imponerse de sus tasaciones. Buenos Ayres, Julio 9 de 1850.

Mogrovejo. jl6—3p.

EL MAESTRO DE YNGLES—

Método Práctico para aprender á leer, escribir y hablar LA LENGUA YNGLESA,

Segun el sistema de Ollendorff:

PRÓLOGO.

El Método de Ollendorff ha tenido un éxito tan completo en el corto tiempo que hace se conoce en Europa y los Estados-Unidos, que no hay instituto de educacion que no lo haya adoptado en la enseñanza de las lenguas, considerándose como el paso mas aventajado que se haya dado hasta ahora hácia la perfeccion de este ramo de instruccion, pues ha reducido el estudio de la lengua mas difícil á un entretenimiento útil á la vez que agradable; siendo tal su eficacia que, es físicamente imposible, aun á la capacidad mas limitada, concluir el estudio de la obra, sin haber adquirido el conocimiento completo del idioma, sus reglas y modismos, y poderlo escribir y hablar con facilidad.

Los dos primeros números y sus claves se hallarán en venta en la Librería frente al Colegio, calle Santa Rosa núm. 16. jl10—10c.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Secretaría de la Universidad—

Razon de las faltas que han hecho á sus respectivas asignaturas, los alumnos de la Universidad, en todo el próximo pasado mes de Junio.

DEPARTAMENTO DE JURISPRUDENCIA.

—(-:-)—

AULA DE DERECHO CIVIL.

	Con motivo.	Sin motivo.
D. Sixto Villegas	4	
» Evaristo Carriego	24	
» Sebastian Lezica		4
» Alejandro M. Heredia	3	
» Gervasio Sueldo	3	
» Emilio Duportal		5
» José Francisco Lopez	2	1
» José Antonio Ocantos	3	
» Antonio Gundin	2	5
» Estevan Gonzalez	3	
» Marcos Riglos	1	
» Alejo Gonzalez	2	
» Federico Zapiola	1	
AULA DE DERECHO DE GENTES.		
D. Evaristo Carriego	21	
» Próspero García	1	1
» Estevan Gonzalez	8	
» Juan José Herrera	1	
» Octavio Garrigós	1	
» Manuel Laugnenheym	3	2
» Federico Zapiola	2	
» José Francisco Lopez		3
» Joaquin Cueto	1	
» Alejo Gonzalez	2	
» Pablo Cárdenas	2	2
» Jacinto Cárdenas	2	2
» Sabinianos Kier	2	
AULA DE DERECHO CANÓNDIO.		
» Sixto Villegas	6	
» Sebastian Lezica	4	
» Alejandro M. Heredia	3	
» José Antonio Ocantos	2	
» Evaristo Carriego	20	
» Manuel Laugnenheym	3	
» Pablo Cárdenas	4	
» Jacinto Cárdenas	4	
» José Francisco Lopez	13	
» Antonio Gundin	4	
» Belisario Otamendi	2	
» Gervasio Sueldo	6	
» Sabiniano Kier	4	
» Emilio Duportal	7	
» Estevan Gonzalez	8	
» Juan José Herrera	4	
» Joaquin Cueto	3	
» Próspero García	4	
» Josè María Jurado	2	
» Octavio Garrigós	3	

—(-:-)—

DEPARTAMENTO DE MEDICINA.

AULA DE FISIOLOGIA.

D. Juan J. Vernet	2	
» Evaristo Pineda	6	
» José Antonio Wilde	2	
» Estevan Fontan	1	
» Jorge Gundin	2	
» Carlos Susviela	3	
» Daniel Yturrios	1	
» Manuel G. Muñiz	2	
» Joaquin Galarce	1	
» Leon Fuentes	1	
» Lorenzo Saborido	1	
AULA DE MATERIA MEDICA.		
D. Juan J. Vernet	2	
» Evaristo Pineda	2	
» José Antonio Wilde	1	
» Manuel Blancas	1	
» Estevan Fontan	1	
» Pedro Córdova	1	
» Joaquin Galarce	1	
» Saturnino P. de la Reta	1	

AULA DE CIRUGÍA.

No ha habido faltas—

AULA DE NOSOGRAFÍA.

No presentó faltas—

AULA DE MATEMATICAS.

No ha habido faltas—

AULA DE FILOSOFÍA.

D. Hilario Almeyra	4	4
» Guillermo Doubley	2	
» Mariano Castilla		2
» Joaquin Romero	1	1
» Antonio Cambaceres	3	
» Zenon Archondo	1	

Buenos Ayres, Julio 13 de 1850.

José M. Reybaud.

OJO.

Los que subscriben tienen el honor de llamar la atencion del respetable público á su FABRICA de PEINETAS, calle de la Esmeralda frente al N.° 300, cerca del Retiro, donde siguen fabricando toda clase de peinetas de carey y de talco á precios muy moderados, y se hallan en aptitud de suplir cualquier demanda, ya sea de peinetas para trensa ó para rulos, así como batidores grandes y chicos, labrados y lisos á *precios bajos.*

Se invita á las personas que quieran comprar se sirvan ocurrir á dicha Fabrica antes de comprar en otra parte, pues está en su interes hacerlo así.

WALKER Y BERRIAN.

jl5—tfc.

AVISO.

En la calle San Martin No. 134, se alquila un cuarto amueblado para hombre solo. j17—6p

AVISO.

Luis Mourette previene á sus marchantes y al público en general, que ha mudado la tienda de tintoría de los dos hermanos calle del Perú núm. 2 y medio; en la calle Federacion núm. 52, se sigue teniendo al gusto de los concurrentes.

Semilla de Alfalfa

Hay de superior calidad en venta; ocúrrase á la calle Maypú número 27. jl6—6p

CALLE DE LA VICTORIA, N.° 49.

LIBRERIA DE LA *VICTORIA.*

Se acaba de recibir algunas obras novisimas, entre ellas particularmente—

CHANTREUA REFORMADO,

NUEVA GRAMATICA FRANCESA.

Compuesta y arreglada conforme á las reglas y decisiones de la Academia Francesa y presentada bajo un nuevo método eminentemente práctico, lógico y filosófico por "D. Pedro María de Torrecilla." Van añadidos un suplemento que contiene las frases para romper en una conversacion—un tratado de las propiedades de las voces—y un curso de temas, 1 tomo.

Dice el Prólogo.

Saliendo nos, pues, del estrecho y mezquino círculo en que asta ahora se han encerrado los que nos han precedido, hemos dado á nuestra Gramática toda la estension de que es susceptible un tratado eminentemente elemental. Aunque estamos muy leyos de creer perfecta nuestra Gramática, la presentamos sin embargo al público con alguna confianza.

Debemos y podemos asegurar á nuestros lectores que todas cuantas reglas y resoluciones hemos expuesto en nuestra Gramática, las hemos sacado de los mejores actores franceses, y que en las dudas no hemos vacilado un momento en ponernos del lado de la Academia Francesa, cuyas últimasisiones hemos dec recibido como leyes gramaticales.

En cuanto al título de la obra, por complacer á nuestros edictores, no hemos tenido inconveniente en aceptar el tan divulgado y conocido de CHANTREU, apesar de que la Gramática que lleva este nombre no hace mucho honor á su autor y no concebimos como una compilacion tan embrollada é indigesta ha podido estar en voga tantos años! Hemos aprovechado y sacado de ella, lo muy poco que tiene de bueno; sin contar los diágolos y varios modelos de traduccion que no son suyos, y que nos han parecido bastante á propósito para ejercitar á los alumnos en el francés, El tratado del VALOR Y PROPIEDAD de las voces es lo que ha hecho CHANTREAU de mejor: lo recomendamos á los que quieran conocer ciertos modismos de ambas lenguas, y este tratado hace ver que CHANTREAU pudo componer una Gramática bien metodizada, clara y exacta, sino hubiera estado embuido de esas ideas de EMPIRISMO que tanto quiso acreditar y hacer prevalecer Condellac bajo el título especioso de Método Analítico.

Nuevos ts. del Universo Pintoresco.

CHINA—1 t. 8.° mayor, con 73 láminas.

OCEANÍA—4 ts. 8.° mayor, con 200 láminas.

INGLATERRA—4 ts. 8.° mayor, con 175 làminas.

BELGICA Y HOLANDA—1 t. 8.° mayor, con 60 láminas.

CIUDADES ANSEATICAS—1. t. 8.° mayor, con 50 láminas.

CONFEDERACION GERMANICA—1. t. 8.° mayor, con 76 láminas.

TELEMACO FRANCES Y CASTELLANO—Nueva y linda edicion, 2 ts. con 24 láminas.

LA VERDAD DE LA FE—Por San Alfonso M. Ligrio, 1 t.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISO.

El abogado que subscribe avisa á sus clientes haber mudado su estudio á la calle de Cuyo núm. 101.

Domingo Pica. jl16—5p.

AVISO.

Se necesita una ama de leche sana, y abundante, en la calle Cuyo núm. 160; de la casa del Dr. Vivar la segunda puerta para el Rio. jl16—3p.

SE ALQUILA

Un hermoso almacen situado en la calle de la Victoria núm. 95 y medio; aparente para tienda ó mercería. El que se interese puede ocurrir á la misma calle núm. 188 y medio. jl16—5p.

Se vende

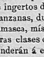
Una casita de azotea en la calle de Cuyo, del cuartel de Rebajados 4 cuadras para el campo y luego doblando para el Norte, á la media cuadra. Los que se interesen en su compra ocurran á lo del finado Corias, en la misma calle. jl16—5p.

ULTIMO AVISO.

Todas las personas que tengan reclamos contra la casa de Greenwood y Ca., se servirán presentarlos al infrascripto para su chancelacion, dentro del perentorio término de 15 dias contados desde la fecha; previniéndose que pasado dicho término les parará á los que no lo hiciesen el perjuicio que por derecho haya lugar. Buenos Ayres, Julio 16 de 1850.

J. G. Fay. N.° 105 calle la Merced.

jl16—6c.



A LOS AMANTES DE *FRUTAS BUENAS.*

EN la quinta conocida por la Capilla de Cueli, frente la quinta del Sr. Gobernador, hay un surtido de ingertos de las mejores frutas conocidas, en peras, manzanas, duraznos, damascos, ciruelas, la famosa damasca, mísperos de Europa, y del Japon, y varias otras clases de frutas y árboles de adorno, que se venderán á escoger á un precio muy equitativo.

m13—3 p.

Aviso.

Una cocinera se precisa que tenga buenas recomendaciones en la casa calle del Perú núm. 112.

Aviso.

Papel de oficio á 30 pesos resma y superiorior 12 pliegos por un peso; de la Yglesia de San Juan media cuadra para el rio. jl6—2p.

PASTO SECO SUPERIOR.

Se vende por toneladas, medias toneladas y por fardos sueltos. Darán razon en esta Imprenta.

jl10—3c.

Editor responsable: SANTIAGO KIERNAN.